



DG-CL

A

f. 74472

f. 1094500



1000



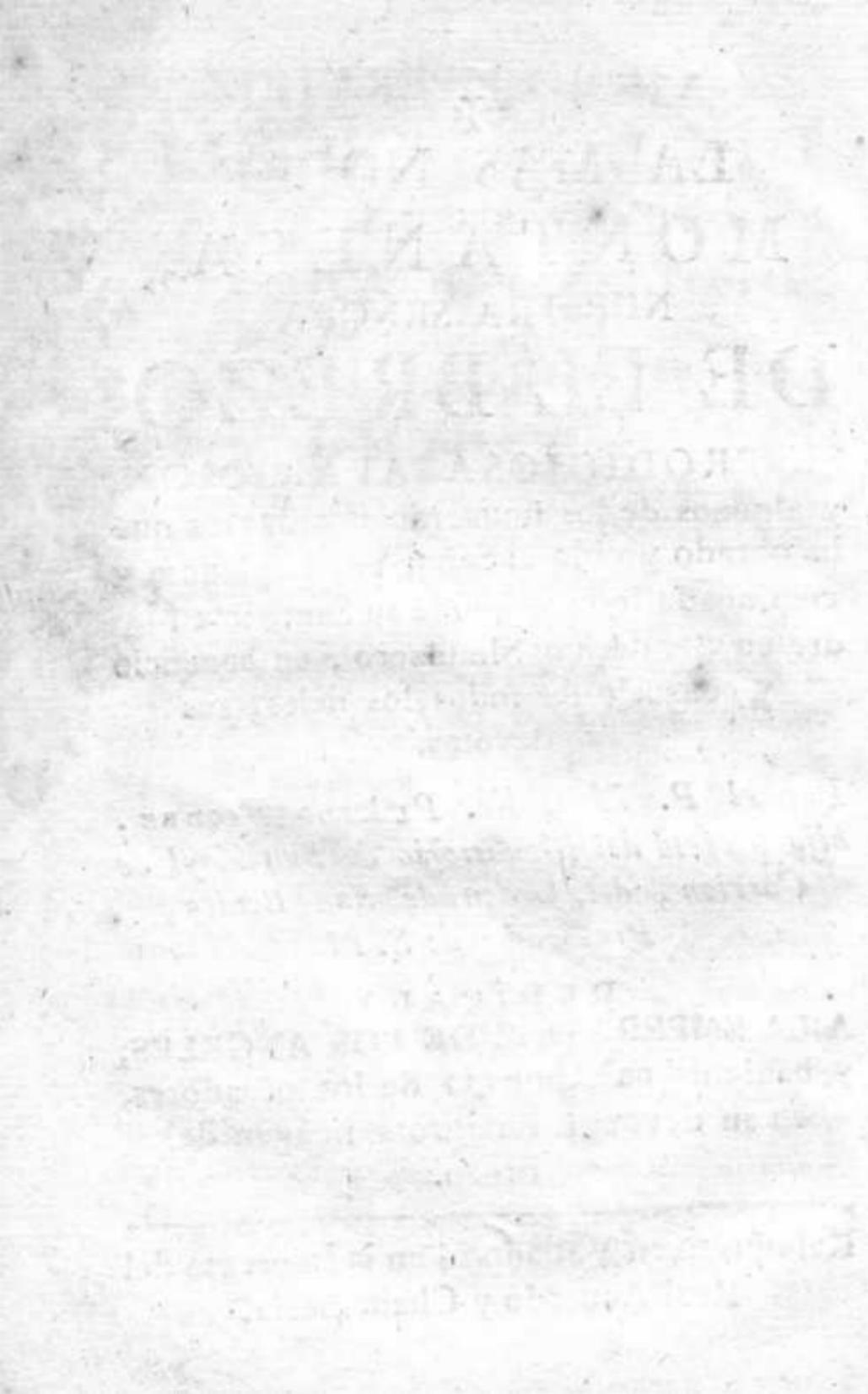


LA MAS NOBLE
MONTAÑESA,
NUESTRA SEÑORA
DE EL BREZO,
SU PRODIGIOSA APARICION,
y algunos de los innumerables milagros que
ha obrado y obra el Señor por la piadosa y
continuada intercesion de su Santísima Ma-
dre en este divino Simulacro, en beneficio
y consuelo de todos los fieles, sus
devotos.

*Por el P. Mro. Fr. PLÁCIDO FLOREZ,
hijo profeso del Monasterio de San Zoil de
Carrion, del Orden de San Benito,
Predicador de S. M.*

DEDICADA
A LA EMPERATRIZ DE LOS ANGELES,
y benignísima Abogada de los pecadores,
en su devota y milagrosa imágen del
Brezo.

Reimpreso en Valladolid en la Imprenta del
Real Acuerdo y Chancillería.



A LA EMPERATRIZ
DE LOS ANGELES
Y BENIGNISIMA ABOGADA
DE LOS PECADORES,
EN SU DEVOTA
Y MILAGROSA IMAGEN
DE EL BREZO.

SEÑORA:

*M*ucho tiempo ha, que deseaba aprovechar alguno, y manifestar mi devoción (aunque tan tibia) en algun obsequio vuestro. No me lo han permitido hasta ahora algunos empleos y exercicios de la obediencia, por mas que la memoria de las imponderables piedades que os reconozco, me reconviniese y estimulase mis deseos. Hallándome, pues, en tan gustoso retiro, fuera de linquente omision y fea ingratitud el no consagrar á vuestro mayor culto alguno de tantos mal aplicados desvelos. Añádense á este motivo otros dos no menos

poderosos: El primero, el haber considerado muchas veces tan apagada, ó tan remisa vuestra devocion en aquella afortunada Montaña, habiendo Vos elegido para Teatro de vuestras maravillas, y único asylo en todas sus necesidades y abogós; y acaso dispondrá vuestra piedad (sin mirarme á mí) que leyendo en este breve resúmen los grandes y continuados favores que os deben, se reencienda en sus pechos aquel antiguo amor, y christiana gratitud que tanto resplandeció en otros siglos.

Mira el segundo á mi propio interes; pues en opinion (piamente cierta) de vuestro gran devoto Guillelmo Anglicano, () hay dos linages de pecadores*

(*) Super illud: Pasce Hædos tuos. *Cant. 1.* Ita commentatur Guillelmus Anglicus citatus, à P. Engelgrave, *Serm. de Assumpt. B. Virgin.* Suos quippè vocat (idest peccatores) quia non Hædi omnes vocantur Mariæ; sed qui Mariam colunt, ac venerantur, licet sceleribus contaminati, qui enim peccatis irretiti sunt, nec Beátam Virginem speciali aliquo servitio prosequuntur, nec preces aliquas in ipsius cultum fundunt, ut vel tandem aliquando resipiscant. Hædi profectò sunt: non Mariæ, sed ad sinistram Iudicis sistendi, æternas poenas subituri.

en el mundo. Unos que lo son, y les llamais vuestros; y otros que por no ser vuestros, son dos veces desdichados. Son estos, dice, los que obstinados en sus vicios, ni os procuran obligar con algun obsequio, ni aun buscan ansiosos vuestro Patrocinio. Son aquellos los que aunque manchados con muchos delitos, no solo arde en su corazon una noble y reverente llama de vuestra devocion y respeto; sino que impelidos de su religiosa gratitud, ban procurado manifestarla en algun obsequio especial. Este mio es muy corto; pero tambien me contento, (y os estaré eternamente agradecido) con que me pongais en la lista de los pecadores vuestros. Así os lo suplica postrado á vuestras Aras,

Vuestro mas indigno esclavo,

Fr. Plácido Florez.

CENSURA Y APROBACION

del M. R. P. Mtro. Fr. Juan Garrido,
Maestro General de la Religion de San
Benito, y Abad del Monasterio de San
Benito el Real de Valladolid.

Obedeciendo el mandato de Ntro. Rmo. P. el Mtro. Fray José de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. He visto el Libro, cuyo título es: *La mas noble Montañesa, Nuestra Señora del Brezo, su feliz y prodigiosa aparicion, y algunos de los milagros que ha obrado, y obra Nuestro Señor por la poderosa y continuada intercesion de su santísima Madre en este devotísimo Simulacro.* Su Autor el M. R. P. Mro. Fr. Plácido Flores, Predicador de S. M., Abad que fué de los Reales Monasterios de Santa María de Obona, y San Zoyl de Carrion, y Difinidor de nuestra Congregacion. Luego que ví el título, vine en conocimiento del Autor, no tanto por la dependencia que tiene el célebre Santuario del Brezo de su religiosísimo Monasterio de San Zoyl, quanto por el zelo y devocion con que infatigable promueve siempre el mayor culto de María San-

tísima, como lo experimenté en el tiempo que logré la dicha de ser su súbdito en el Colegio de Obona; cuya antiquísima Patrona, desfigurada ya de su primitiva hermosura por el largo curso de nueve siglos, restituyó su oficiosa devoción, no solo al esplendor perdido, sino también á la veneración olvidada. Rovó despues toda su afición la milagrosa Imágen del Brezo, que se venera en el referido Santuario, filiación de su Monasterio: y como esta venerable efigie no necesita de especial adorno, por el que le contribuyen aquellos devotos montañeses, convirtió el Autor toda su atención á su mayor culto, dándola á conocer por medio de la estampa á las mas remotas naciones, á quienes convida á las cristalinas corrientes del Brezo, (1) que no sin mysterio colocó esta Aguila divina y soberana Reyna su nido y habitacion en las alturas, y su trono en las nubes, que sirven de corona á los encumbrados riscos del Brezo, (2) sino para fecundar con el beneficio de sus piedades desde el mas profundo valle, hasta el cedro mas

(1) Isai. c. 55.

(2) Eccles. c. 24.

elevado del Libano. Son igualmente celebrados los rios por lo largo de sus corrientes, que por el caudal de sus aguas; y una y otra prerrogativa goza esta soberana imágen, como fuente del Paraíso (1) desde su primer origen, extendiendo su curso hasta lo interior de Estremadura, sin dexar de inundar las márgenes por donde empieza á correr. Casi todos los prodigios, que refiere el Autor, han sucedido en las cercanías del Brezo, en donde es mayor la fé, y devocion, que regularmente es mas viva, y fervorosa en la sencillez de los Aldeanos, que en la escrupulosa delicadez de los Cortesanos, entre quienes se hallan de ordinario dos opiniones contrarias que declinan á viciosos extremos. Unos, nimiamente crédulos, apenas oyen la voz de *Milagro*, quando sin reflexion dan asenso á lo que perciben por el oído, y tal vez contra la evidencia ocular. Esta facilidad reprehende con su acostumbrada eloqüencia Ciceron (2): *Non laudandus est, qui plus credit, quæ audit, quam quæ vidit.* Otros no sé si culpablemente obstinados ni

(1). Genes. c. 2.

(2). In Sentent. (1)

creen lo que oyen , ni se dexan convencer de la evidencia ocular , atribuyendo á virtudes ocultas de la naturaleza efectos visibles de la gracia. Estos, teniéndose por muy advertidos , escasean á la omnipotencia lo que pródigamente expenden en obsequio de la naturaleza. En este vicio incurrieron con obstinacion los Egypcios , apostándolas al poder divino; y con esta ocasion el Doctísimo Alápide (1) siguiendo á S. Agustin , y Teodoreto , pone ocho diferencias entre los milagros verdaderos y fingidos, las que como reglas debe tener presentes el discreto para discernir entre unos y otros. Ni falta en el mundo quien inconsideradamente devoto, y con zelo indiscreto, atribuya á María Santísima en sus mas devotos Simulacros , honras fingidas , y supuestas glorias, denigrando por este mal premeditado medio la hermosura mas peregrina, por lo que dice en los cantares: (2) *Nolite me considerare, quod fusca sim.* Por este motivo, y en este sentido entiende y explica Hormachea (3) aquellas palabras: *Filii matris mee pugnaverunt contra me.* Con mas propiedad

(1) In Ex. c. 7.

(2) Cant. c. 1.

(3) Ibid. 5. eod. cap.

de los católicos indiscretos, que de los He-
reges atrevidos. De las señales y predicio-
nes, dice nuestro Cardenal Esfrondarti, (1)
que no suelen ser tan claras que á todos
aseguren del suceso, ni tan obscuras, que no
las comprehenda alguno, quedando siem-
pre lugar á la esperanza y el temor, y esto
mismo sucede en los milagros. Los que
unos veneran por efectos de la omnipoten-
cia, admiran otros por prodigios de la na-
turaleza, quedando en los mas puerta abier-
ta para la credulidad piadosa, y para la
censura de los Físicos. El Autor de este
Libro refiere con christiana y religiosa sin-
ceridad los milagros que halló archivados
en el Convento del Brezo, y en auténtica
forma; pero como la calificacion de estos
prodigios dependa de autoridad superior,
no pretende se les dé mas fé, que la que
merecen en la estimacion de la Iglesia. Su
estilo es sucinto y claro, la relacion sin
afeyte, y lo que mas es, desnuda de la eru-
dicion y amenidad de que usa en el púl-
pito, violentando su genio en dexar de es-
cribir lo mucho que al tiempo de dictar se

(1) Loc. l. 2. de Sign. §. 1.

le ofreceria, (1) ó por satisfacer á la sencillez de aquellos Paysanos, á quienes causa hastío lo que endulza el paladar de los discretos; ó acaso porque aficionada la verdad á la desnudez con que se pinta, mostraria algun desabrimiento á la gala de que se visten algunos Escritores, que no tanto escriben para el bien comun, quanto para darse á conocer. En esta Obra no hallo cosa que contradiga á nuestra santa fé y buenas costumbres; y siendo el único fin del Autor aficionar á los fieles á la devotísima imágen del Brezo, y inflamar á los corazones tibios en su mayor veneracion y culto, juzgo se le debe dar la licencia que pide. Asi lo siento, salvo, &c. en San Benito el Real de Valladolid, y Diciembre 3 de 1727.

(1) Cicer. *in Sentent. Semper necuit differre paratis.*

El M. Fr. Juan Garrido,
Abad de S. Benito el Real.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Nos el M. Fr. Josef de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito de España é Inglaterra, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia al P. M. Fr. Plácido Florez, Predicador de S. M., para que pueda imprimir un libro que ha compuesto, cuyo título es: *La mas noble Montañesa, Nuestra Señora del Brezo*, atento, á que habiendo cometido su exámen y aprobacion á personas doctas de nuestra Congregacion, estamos informados no haber en él cosa que se oponga á nuestra santa fé y buenas costumbres. Dada en nuestro Real Monasterio de San Zoyl de Carrion á diez y nueve dias del mes de Diciembre de mil setecientos y veinte y siete años.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Rma.

Fr. Antonio Arias.

CENSURA DEL Rmo. P. MAESTRO

Fr. Manuel de Quevedo, del Orden de N. P. S. Agustín, Rector que fue del Real Colegio de Alcalá, y Prior del de Madrigal, Definidor, y Visitador de la Provincia de Castilla.

De orden del Señor Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario General de la Audiencia Arzobispal de esta Corte, y su Partido, &c. He visto un Libro, intitulado: *La mas Noble Montañesa*; compuesto por el M. R. P. M. Fr. Placido Florez, Monge profeso del Real Monasterio de San Zoyl de Carrion, Predicador de su Magestad, Abad que ha sido de los Reales Monasterios de Santa María de Obona, y San Zoyl de Carrion, y Definidor de la Congregacion de San Benito de España. Y si he de hablar con la ingenuidad que se me manda, soy de sentir tiene su Autor en esta Obra aquellas partidas que pedia mi excelso Padre Agustino en un sugeto verdaderamente eloqüente: (1) Ita

(1) Aug. l. 3. de Doctr. Christ. (1)

dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat.

Es libro, que enseña mucho, aunque habla poco, *ut doceat*. Pequeño en el volumen; pero es tanta la concision y claridad con que trata lo elevado del asunto, que se debe colocar entre los Libros mas grandes. Grande fue el Libro que mandó Dios á Isaias escribiese: (1) *Sume tibi librum grandem*. Y si buscamos la razon de su grandeza, hallarémolos ser la claridad con que trató una materia tan alta. Com pluma de hombre, *stilo hominis*: esto es, dice Cornelio, con estilo perceptible, que grandes, y pequeños lo entendiesen, *Scripturam claram*, que trasladó el Hebreo, escribió las maravillas de Dios Hombre, mediante las piedades de su Santísima Madre. Por esto se llamó grande el Libro de de Isaias, *librum grandem*: y por eso llamo yo grande el Libro de este Autor: Ya por su perceptible, y elegante claridad; porque como enseña mi Agustino, no hay libro mejor que aquel, que se dexa entender del que estudioso le maneja: (2) *Ubi*

(1) Iai. c. 8. v. 1.

(2) Aug. ib.

eos intelligo, non solum nihil est sapientius; verum etiam nihil eloquentius. Yá tambien por la materia que trata.

Por eso es, y será gustosa su leyenda, *ut delectet.* Redúcese toda á los favores y maravillas que el noble piadoso genio de María Santísima ha obrado, y continuamente obra en las Montañas del Brezo; con que me persuado será deleytable al buen gusto de los Lectores, y al paladar de los oyentes. De María dixo el Damasceno, que era Libro nuevo, en que la Sabiduría Divina imprimió en una sola palabra la mas alta maravilla: (1) *Maria est liber novus, in quo inenarrabili modo Deus verbum scriptum est.* Y apenas salió á luz, quando como si no se hubiera escrito para otra cosa, con grande priesa boló á que le leyesen en las Montañas de Judea: (2) *Abiit in Montana cum festinatione.* Era María la criatura mas Noble por tener su origen y fundamento en las Montañas mas altas de santidad: (3) *Fundamenta eius in montibus sanctis;* y al ver los Montañeses, que ve-

(1) Dam. Orat. 2. *Assumpt.*

(2) Luc. 1.

(3) Ps. 87.

nia á ennoblecer su Patria la Montañesa mas Noble, fue preciso que desde el grande al pequeño, todos se llenasen de alegría con este Libro, último complemento de sus heroycos blasones.

Esta es tambien la razon que tengo para persuadirme que ha de inclinar mucho este Libro á la devocion de esta Imágen; porque no sé como puede haber tibieza en los afectos á María, si se consideran las ansias con que nos busca la Nobleza de su piadosissima inclinacion. Si se advierte, que siendo nosotros los interesados, es María la que solicita nuestros intereses: Dixo el Real Profeta, que el Cielo se inclinó para favorecer á la tierra: (1) *Inclinavit Cælos, & descendit*. Sin duda alguna, para que viendo la tierra esta fineza, se inclinase humildemente á buscar el cielo. Es lo María, á quien describe el Autor tan inclinada á aquellos Montes, que asi como la otra imágen ignorada en los Cantares, que se andaba tras los Pastores (2), *Iuxta tabernacula pastorum*, busca tambien Pastores sencillos que la manifiesten. No alega el Autor

(1) Ps. 17.

(2) Cant. 1.

razones de esta inclinacion: porque adora reverente la disposicion Divina, escondiendo estos misterios de los mas Sabios (1), y revelándolos á los mas humildes, para que con fé ciega se dexé llevar el afecto de los que leyesen este Libro, y quede inclinado á la devocion de esta Divina Montañesa. Todo él está respirando zelo: por lo qual, y por no contener cosa, que desdiga de la verdad de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, soy de sentir se le den las gracias, y la licencia que pide. En este Convento de San Felipe el Real de Madrid en 29 de Julio de 1728.

(1) Matt. 11.

M. Fr. Manuel Quevedo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doctor Don Christoval Damasio, Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano Valparaiso, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir é imprima el Libro, intitulado: *La mas Noble Montañesa Nuestra Señora del Brezo*: atento, que de nuestra orden, y mandado se ha visto, y reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á 30 de Julio de 1728.

Doctor Damasio.

Por su mandado
Silvestre Lopez Romo.

APROBACION DEL Rmo. PADRE
*Predicador General del Número de Jus-
ticia Fr. Antonio Saenz de Herquiñigo,
Ex-Elector General, y Ministro que ha
sido de los Conventos de la Guardia,
Segovia, y Toledo, del Orden de la
Santisima Trinidad, de Redemptores de la
la primitiva observancia.*

Por mandado de V. A. he visto con reflexion el Libro intitulado: *La mas Noble Montañesa Nuestra Señora del Brezo*, que intenta dar á luz pública el Rmo. P. M. Fr. Plácido Florez, del Orden de S. Benito, y Predicador de su Magestad; y en él no he advertido cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé, sí el ser muy digno de que llegue á la noticia de todos su contenido; porque si fatigadas las prensas de darnos á luz las hazañas de los Heroes, y sus magnanimas proezas, que para unos servirá de admiracion, y para otros de embidia á su sedienta vanidad, no merece inferior lugar, sino el Supremo, que goza nuestra muy esclarecida y Noble Montañesa por escogida entre todas las criaturas, co-

mo la aclama el Divino Espiritu: (1) *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.*

Pues de la noticia, que el Rmo. nos dá de su descendencia, y patrocinio con que ha mostrado su maternal afecto á sus hijos, resultará para unos devocion encendida, y para otros admiracion de los prodigios de la gracia, que el todo poderosola concedió por la invocacion de este Divino simulacro.

Y si los Apostoles, siendo escogidos del mas supremo Maestro, merecieron que en toda la redondéz del mundo resonase su doctrina, y fama: (2) *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terrę verba eorum,* no debe ser menos la Maestra de ellos, manifestandonos á todos los excesos de sus enamoradas finezas, aunque á todos sus devotos se ha mostrado Madre, Protectora, y Abogada.

La clemencia es propia virtud de Nobles, y que conviene á los Reyes; pues quién en el mundo puede blasonar de mas noble, que nuestra Soberana Montañesa? Su ascendencia es nobilissima; sus virtudes, y clemencias sin igual: *Sola sine exemplo.* Pues si lo que la ensalza de grande es lo vir-

(1) Cant. c. 6. v. 9.

(2) Ps. 18. v. 4.

tuoso; si lo clemente, y piadoso ennoblece, razon será, que se manifieste al público, se dé á la prensa, para que de esta pase á impresion de nuestros corazones el amor á tan Divina Señora, para gratitud de sus favores, y beneficios, para no caer en el feisimo borron de ingratos. Por todo lo qual soy de sentir, *salvo meliori judicio*, ser digno de darse á la pública luz. De este Convento de la Santisima Trinidad, de Redemptores de la primitiva observancia, á 30 de Junio de 1728.

Fr. Antonio Saenz de Herquiñigo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Consejo el P. Mro. Fr. Plácido Florez, del Orden de San Benito, y Predicador de su Magestad, para imprimir, y vender el Libro que ha compuesto, intitulado. *La mas Noble Montañesa, Nuestra Señora del Brezo*; como consta de la certificacion firmada y rubricada por Don Miguel Fernandez Munilla, Escribano de Cámara, y del Consejo. En Madrid á primero de Julio de mil setecientos veinte y ocho.

FÉ DE ERRATAS.

Hé visto este Libro intitulado: *La mas Noble Montañesa, Nuestra Señora del Brezo*; su Autor el Rmo. P. M. Fr. Plácido Florez, del Orden de San Benito, y está fielmente impreso, y corresponde á su original. Madrid, y Agosto 2 de 1728.

*Lic. D. Benito del Rio,
Cao, y Cordido.*

Corrector General por su Magestad.



SUMA DE LA TASA.

Tasaron los Señores del Consejo este Libro intitulado: *La mas Noble Montañesa, Nuestra Señora del Brezo*, á seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de Certificacion dada por Don Miguel Fernandez Munilla, Escribano de Cámara, y de Gobierno. Madrid á 9 de Agosto de 1728.

PROLOGO

Á LOS DEVOTOS.

Brevemente dixé, con quienes hablo, y para quienes escribo: en este supuesto, no echará de menos la curiosidad aquellas flores de erudicion, que aunque no agenas de mi profesion, ni de mi genio, no las consideré conducentes al asunto. No porque con afectada hypocresia aspire á merecer aquel elogio que dixo San Geronimo de Nepociano (1) porque fuera querer vender lo que no tengo, sino porque aunque despues de treinta años de Púlpito (con alguna freqüencia) pudiera recoger, sin mucho trabajo, algunas esparcidas noticias, que pudieran hermosear este compendio, se malograban dos fines, que siempre tuve presentes. El primero, que todo lo que entretiene, detiene; y no he mirado á divertir

(1) *Atque in hunc modum eruditionis gloriam declinandu, eruditissimus habebatur, in Ep. Nepot. ad Heliod.*

sino á mover; no á pretender alistar-
me en la alta clase de los Doctos, por-
que temiera con razon que me dicesen
lo de *Saul inter Prophetas*, y el *quo-
modo huc intrasti* (1) de S. Mateo, sino
referir con sencillez los principios y
progresos de aquel celebre Santuario,
como noticias tan necesarias para incli-
nar los afectos. El segundo, que crecien-
do el tomo, no seria tan manual para
que los niños en la escuela, no solo
aprendan á leer, sino á que se imprima
en la blanda cera de su edad el mas pu-
ro amor y respeto, de la que es madre
del amor hermoso.

Hágome cargo de que un libro que se
ha de exponer al público, debiera salir
tan terso y tan limpio de la prensa, que
no tuviese, que notar la crítica mas es-
crupulosa (2); pero ademas de no haber
logrado esta dicha la habilidad mas

(1) Matth. cap. 22. v. 12.

(2) *Quod libris dedicatur, in exemplum editur;
tersum ad limatum, & ad regulam, legemque com-
positum esse oportere, quia veniet in manus Doc-
torum, & Iudices Artis habebit Artifices. Quint.
l. 12. Or. cap. 10.*

afortunada, despues que la voluntad se ha entrometido á dar su voto (1), tengo tambien el consuelo y la disculpa de que este librito solo nace para sepultarse entre las vestidas y vistosas paredes de aquella Montaña, en donde le harán los devotos las honras que mereciese el zelo de quien la divulga. Tampoco me he esmerado mucho en el estilo, porque no estoy bien con los que pretendiendo acreditarse de eloqüentes, estudian y se cansan en hacerse imperceptibles (2). Y acomodándome á la máxima de Seneca, y á la calidad de esta obrilla, solo uso de voces que digan, y se entiendan, y no descalabren. Ya oygo, que me reconviene con aquella vulgar satirilla del *parturiunt montes*; pero en acordándose de lo sagrado de la idea, creo que no se atreverá el labio menos cortés á acabar la cláusula, con que se quedará en amago la que quiso ser herida. Y como yo logre mi expresado inten-

(1) *Nullum sine venia placuit ingenium*, Sen. *Ep.* 115.

(2) *Pars eloquentiæ est, eloquentiam abscondere.* Id. *Præf. in lib. 10. Controvers.*

to, no me han de doler las heridas, quanto mas los amagos. Añado, que en la narrativa de los milagros he dexado muchisimos por no estar autentizados, y arreglandome, como es justo, á los sagrados Decretos del Concilio Lateranense, y Tridentino, solo refiero los pocos que por mas ciertos, y justificados, merecen especial fé; siendo certisimo que aun quando tan respetables decisiones no estrecharán mi fidelidad, y obediencia, nunca cayéra en tan fea nota; pues es cosa risible, é intolerable, el que un Santero, con exênciones de Hermitaño, se tome la licencia de mandar pintar, y ocupar las paredes con rayos, y estupendos milagros, sin mas verdad, ni justificacion, que su ligera credulidad, ó bien pintado interés.

VALE.

LA MAS NOBLE
MONTAÑESA
NUESTRA SEÑORA
DE EL BREZO.

CAPITULO PRIMERO.

Aparecese Maria Santisima á dos Pastores hermanos , y les persuade á que la busquen en la Montaña del Brezo.

En la Villa de Caceres, noble, y antigua Poblacion en la fertilísima Provincia de Estremadura, vivian dos Pastores hermanos, que se llamaban Pedro y Diego: no se sabe su apellido propio; solo nos consta, que (noblemente agradecidos) dexaron el que les dió su honesto

2 *La mas Noble Montañesa*

nacimiento, y solo fueron conocidos por el renombre del Brezo. A estos dos Pastores tan felices se les apareció en sueños una noche la Emperatriz de los Angeles, toda rodeada de luces; pero tan templadas, que previniendo el susto á tan soberano, y repentino favor, solo sirviesen á persuadirles la Magestad. Aunque sea digresion, no puedo omitir el reparo, de que esta Soberana Reyna en sus Imagenes haya tenido mas universalmente el gusto de ser hallada, ó aparecida á los Pastores. Tenemos de este favor en nuestra España muchos sabidos exemplos, y por no detenerme en este discurso, dexo á la curiosidad los motivos.

Despiertos yá, y admirados oyeron que les decia: *Que fuesen luego á buscar un sitio, que llamaban la Fuente del Brezo, que está en las Montañas de Liebana, hácia la Villa de Cerbera, porque alli queria que la adorasen, y la fabricasen su morada.*

Nuestra Sra. del Brezo. 3

No dieron cabal asenso á tan celestial aviso, sin duda porque discurrieron con humilde sencillez que no podian ser capaces de tan divino favor. No se ofendió esta Señora de su inobediencia, y disculpable incredulidad, porque en casos semejantes, y otros muchos, menos se aventura en detenerse en creer, que en creerlo todo con ligereza pueril.

Volvió la noche inmediata á aparecerseles con los mismos resplandores; y para alentar su timidez, les añadió su dignacion: *Que ella les asistiria en la jornada, y les sacaria con felicidad de todas sus dudas, y recelos.* Quedaron con esta segunda visita mas confusos; y aunque interiormente inclinados á obedecer el aviso, no tanto les detenia la falta de asistencia á su familia, lo áspero y prolixo del camino, y el arriesgado logro de su intento, en tan distante, y montañoso país, quanto el exponer su buen nombre á la variedad de

4 *La mas Noble Montañesa*

dictámenes. En esta perplexidad tomaron el acertado arbitrio de consultar el suceso con las personas de mayor credito, y distincion; y haciéndose el caso público, se verificó su recelo; pues encontrados los pareceres, les persuadian unos, con discreta piedad, que no debian resistirse á tan extraordinarios, y repetidos avisos, quando tantas circunstancias les calificaban por seguros: decianles otros, menos detenidos, que serian sin duda ilusiones diabolicas, ó quando menos alegres travесuras de la fantasía. Yá se dexa entender su gran congoja y turbacion en tan opuestas persuasiones; pues no hay mayor torcedor para un ánimo deseoso del acierto, que el mismo temor de aventurarle, á vista de iguales razones. Presto se serenó esta tormenta: pues empeñada esta Señora en aquietar sus cuidados, y desterrar temores, se les apareció tercera vez con mayor copia de luces, y aunque siem-

pre benigna, no dexó de reprehender con afable ceño su irresolucion, y tardanza, mandándoles al mismo tiempo, que sin la menor dilacion, ni consulta, pusiesen en execucion lo que tantas veces les habia mandado y prevenido; y que de no obedecerla, experimentarian pronto su enojo.

Con esta tercera aparicion se dieron por vencidas sus dudas, y persuadidos ya á que era ilustracion superior, se la hicieron manifiesta á algunas personas Eclesiásticas, no por modo de consulta, sino por motivo indispensable de su ausencia y despedida, y de merecer sus oraciones para tener buen viage. Para afianzar esta dicha, y adelantarse este consuelo, fueron á despedirse y tomar la bendicion del Señor Obispo, quien brevemente informado de tan maravilloso suceso, y christianamente envidioso de su felicidad, no solo aprobó su destino, sino que les alentó mucho, y advirtió las muchas y graves dificultades que acaso les re-

6 *La mas Noble Montañesa*

presentaria el demonio para entibiar sus deseos en esta solicitud, como tan conducente al mayor servicio de Dios, y de su Santísima Madre.

Con esta santa y tan autorizada exórtacion cobraron nuevos alientos, y teniendo muy presentes las señas que les habia dado la Virgen, empezaron luego á preguntar por la Montaña de Liebana, y por la Sierra del Brezo. Bien se conoce que sus mismas ansias anticipaban sin reflexion esta pregunta; pues no era facil que á jornadas tan cortas adquiriesen noticia cierta de la dicha Montaña, y mucho menos de la Sierra. Prosiguieron animosos su camino, hasta acercarse mas al deseado término, y aunque en aquellos contornos les señalaron facilmente la Montaña, ayudando á esta facilidad su misma altura, no lograron las últimas noticias de la fuente por ser sitio no conocido en aquellos parages. No obstante se consolaron mucho con este informe; y

sin perder de vista la Montaña, como apetecido objeto de su alto destino, y sagrada concha de tan preciosa perla, lograron en fin en aquellas vecindades individuales noticias de la fuente; si bien les previnieron los naturales la suma dificultad en encontrarla, no solo por la confusa maleza de los árboles, sino por la encumbrada escabrosidad de los riscos, á donde con conocido riesgo llegaban tal vez los ganados. No acobardó esta prevencion sus fervorosos deseos, que no deben ser estos menos valientes para empresas tan sagradas, que para profanas empresas.

Empezaron á subir, y al mismo tiempo vencer las entrincadas malezas y espesuras de aquel tosco y vasto promontorio: cada senda que encontraban, creian que les encaminaba al deseado sitio, y cortado muchas veces el hilo á su esperanza, hallaba nuevo motivo su fervor para implorar la guia y asistencia de su fidelísima Patrona. Recon-

8 *La mas Noble Montañesa*

viniéronla devotos con la palabra que les habia dado, de dirigirles y ampararles; haciéndose cargo al mismo tiempo de que entregados á aquel confuso bosque, era tan dificultoso y tan arriesgado el volverse, como el proseguir su viage. Esta reflexion, y principalmente su fé les encendieron nuevos brios para no fiar su fortuna de la engañosa observacion de las sendas, y esperar toda su dicha de la que es Madre de la esperanza santa. Con estos nobles impulsos prosiguieron abanzando peñascos, y empinados riscos, hasta descubrir una llanura en donde encontraron un arroyo. No era grande su caudal, pero en su misma corriente ó precipicio, daba claramente á entender su descontento. Siguieron cuidadosos su margen hasta hacer las informaciones de su origen; y certificados ya de todas las señales, descubrieron á breve espacio la fuente, mas noble sin duda por depósito de Tesoro tan divino, que por la calidad de sus aguas.

Aqui creo yo que empezarian los reciprocos abrazos y parabienes, de ver tan bien logradas sus fatigas, y haber llegado á tan apretada estancia. Quién dudará del cordial rendimiento, y alegre ternura con que darian á esta Señora repetidas gracias por haberles elegido por instrumento, para que en aquel inculto parage se estrenase su devocion y nuevo culto? Quién negará las muchas y grandes utilidades, que de esta tan prodigiosa aparicion se han seguido á estos nobles y afortunados Montañeses? Quién dixera que la desgredñada Sierra del Brezo se habia de transformar en Santuario, y Templo de María Santísima? Quántas almas y de remotos países, han buscado sedientas las saludables aguas de esta purísima fuente, y han hallado la mas eficaz medicina á sus espirituales y corporales dolencias? Mucho debemos todos á esta Madre Clementísima, pero sin duda son mas deudores los pueblos, que por mas cer-

canos, disfrutaban mas frecuentemente su poderoso Patrocinio. Realza y encarece mas su fortuna, la imponderable circunstancia de haber sido esta Soberana Reyna, la que les buscó y escogió por tan extraños medios, para ofrecerles y combidarles con su continua intercesion, como en tantas ocasiones lo ha acreditado su piedad: verdaderamente que será grosero olvido, é ingratitude sacrílega, el no corresponder amantes y agradecidos, á tan rara é incomparable fuerza.

Gozosos, pues, de ver tan bien logrados sus deseos, fabricaron brevemente una pequeña choza, que sirviéndoles de abrigo, les sirviese tambien de resguardo contra las muchas y diversas fieras que habitaban aquel monte. Concluida facilmente la fábrica, y llegada la noche, tomaron posesion de su albergue; seria proporcionado el sueño á su gran cansancio, y sin echar de menos las blandas lisonjas de la pluma, pues

de otro pastor mas delicado , sabemos que durmió muy bien sobre unas piedras , que le sirvieron de almohadas. Empeñada ésta Señora en la prosecucion de sus favores, se les volvió á aparecer en la misma forma que en Cáceres: mostróseles muy afable y risueña, como dándoles las gracias por su fé, por su constancia, y desvelos : dixoles; *Que á la mañana verian una copia suya en aquel sitio , toda cercada de luces ; y que era su voluntad , que en el mismo lugar en que la viesen , la fabricasen un Templo , en donde la venerasen sus devotos.* Y cumpliendo como tan Noble su palabra , vieron al despertar con lágrimas de gozo, y de ternura la misma Imágen que hoy se venera en su Iglesia.

No se sabe de donde vino este bello simulacro , solo podemos con fundamento discurrir , que sucedió con esta Sagrada Imágen, lo que con otras muchas, á quienes en la furiosa irrupcion de los Moros, escondieron , y retiraron los Christianos á

los sitios mas fragosos, cautelando por este medio, los groseros desacatos de tan infame canalla. Y como los juicios de Dios tienen para la execucion su prefinido, ó determinado tiempo, acaso suspendió su providencia el que se descubriese este Tesoro, hasta que los Reyes Católicos acabasen de desterrar de sus Dominios aquellos bárbaros Infieles, tan declarados enemigos suyos, como de su Santísima Madre.

Corrió ligera la voz por todo aquel venturoso País, y conmovida la devocion con tan maravillosa novedad, fué tanto, y tan continuado el concurso, que en breve tiempo se hizo tratable camino, los que antes eran incesibles peñascos. Miraban todos á su Serrana Divina en una pobre cabaña sin mas ostentacion, ni mas adorno, que la tosca tapicería de unas ramas, que haciendo en esta funcion toda la costa, tambien servirían de dosel á tan sagrada Deidad. Miraban tambien á los dos Peregrinos como á

Colones de aquella India, solo habitada de las fieras, á quienes darian con razon mil parabienes, por haberles dado á conocer en su misma tierra tan Noble, y Graciosa Payzana. No se pasaron muchos dias, sin que se experimentase su hidalga aficion, y gratitud; pues concurriendo todos á proporcion de sus medios, y á impulsos de su piedad, se fabricó en poco tiempo el hermoso Templo, que hoy se vé, tan fuerte, y lucido, como magestuoso, en donde con devota impaciencia, y sin esperar otros adornos colocaron festivos, á la que yá miraban como á Sagrado imán de sus afectos.

Tiene esta prodigiosa Imágen casi cinco palmos de altura, y todo lo demas muy correspondiente á una puntual simetría. Son sus ojos alegremente compasivos; ni tan blanco el rostro, como modernamente se estila; ni tan moreno, como el de otras: sino una mezcla tan agraciada, que inclinándose mas á la blancura, se puede decir,

14 *La más Noble Montañesa*

que es hermosa. Lo más admirable es, que en tantos años, como se presume, que estuvo escondida en aquel Monte, y expuesta á tanta variedad de temporales; ni estos causaron el menor agravio en la belleza de su rostro, ni se ha conocido hasta ahora algun desmayo en los colores; que no es pequeño prodigio en un parage tan frio, como humedo. Está asentada en una silla, como trono, y divisa de la Magestad; pero como en esta postura no podia lucir, ni esmerarse tanto la liberalidad y el aseo, ha muchos años que discurrió la devocion el vestirla, aunque con tal ayre, y destreza, que totalmente desmiente el estar sentada. No se descubre todo el Niño (que es muy parecido á la Madre) porque lo estorvan los vestidos; si bien se manifiesta lo bastante para el cariño y respeto. Ciñe sus sagradas sienes una Corona Imperial; y teniendo una gran media luna de plata á sus pies, se ostenta en todo una Matrona, de

igual agrado, y soberanía.

Una cosa singular se experimenta en esta Iglesia, ó en este Cielo; y es, que quantos entran en ella á adorar á esta Señora, sienten luego tal consuelo, y una interior alegría, que muchos la han manifestado, sin poder disimularla, con tan oculto atractivo, que no parece que aciertan á salirse, ó que sienten ausentarse; y así dixo un devoto, con piadosa discrecion, la primera vez que habia entrado en este Templo, que bien podian entrar en él muchos pecadores, pero que tenia por imposible se saliesen sin fuertes impulsos de enmendarse. De el primer efecto, como tan experimentado, son muchos los testigos de toda fé, y excepcion; y despues de testificar lo mismo puedo tambien añadir, que no he visto parage mas melancólico, ni mas alegre sitio. De el segundo efecto podrán deponer los muchos, que sacudiendo en este Templo las duras prisiones de la culpa, en que gemian sus

16 *La mas Noble Montañesa*

Almas, vivieron despues con aquella santa libertad, que asegura una tranquila conciencia.

Fabricado el Templo, y aumentándose el concurso se adelantaron algunos Eclesiásticos á ser Capellanes de Honor de la que es intercesora de el Estado Clerical. Nunca he reprehendido, antes he alabado su buen gusto en esta cortés, y devota anticipacion; pues ademas de la singular honra de servir á esta gran Reyna, no era para malograda una dicha, que se les entraba, como dicen, por sus casas. Lo que creo, es, que en haber elegido, y señalado esta Señora, tantas veces aquel sitio, claramente dió á entender su inclinacion, y su agrado, en quererse servir de Monges Benitos. Es aquel Solar en el temporal dominio, del antiquísimo Convento de San Roman de Entrepeñas, y es en lo Parroquial del Curato de Villafria, ambos dependientes, y sujetos al ob-

servantísimo Monasterio de San Zoyl de Carrion: con que sobre estos legales, y tan fundados derechos, hubo muy poco que vencer ni disputar, para que los Señores Eclesiásticos dexasen el empleo, y posesion á los Monges de San Zoyl.

Dos motivos, entre otros, me inclinan á creer, los que pudo tener esta Señora para elegir este sitio, en que fuese singularmente venerada: Seria el primero, la cordialisima devocion de nuestro Patriarca San Benito, aun desde su niñez, con esta gran Madre de piedad; pues afirma el Beato Alano de Rupe del Sacro Orden de Predicadores, que obligada esta Señora á su sobresaliente devocion, y culto, le alcanzó del Cielo la singular prerrogativa, y excelencia de que fuese Padre, y fundador de su Monasterio, y tan divino Instituto. Seria el segundo, (y no menos poderoso) el tener presente el noble teson, y felices desvelos de tantos Doctores Be-

18 *La mas Noble Montañesa*

nedictinos, quantos defendieron, é ilustraron su Concepcion purisima, y su Virginal pureza, sin otras muchas expresiones de su ardiente zelo, en establecer, y aumentar sus festividades, y sus cultos. Testigos son de esta verdad un San Ildefonso, San Anselmo, San Bernardo, San Leandro, San Ruperto, San Pedro Damiano, y otros muchos, en que no me alargo por no ser este mi principal intento.

No obstante podrá observar, si quiere, el menos apasionado, que hay pocos Santuarios en nuestra España (sin divertirme á otras Provincias) en donde los hijos de Benito, no sirvan de Capellanes á esta Soberana Reyna: bastaba por muchos el Sacro, y celebérrimo de Montserrat, á cuyo Divino Simulacro, hasta los mismos Infieles hacen festiva reverente salva, al descubrir desde el Mar aquella Sagrada cumbre. No es menos respetable y milagrosa la antiquísima Imagen de

Balvanera en la deliciosa Provincia de Rioja. La de Sopetran en el fértil País de la Alcarria. La de nuestra Señora del Bueso, á quien en dos ocasiones (como es notorio) baxaron Angeles á cantarla la Salve. La Real de Nájera, y de Obona en el Principado de Asturias. La de Obarenes, y el Espino en las cercanías de Vizcaya; y hasta la prodigiosa Imágen de Guadalupe se la debe España á nuestro Pontífice S. Gregorio el Grande, quien al cuidado de San Isidoro se la envió desde Roma á su hermano San Leandro. En todos estos Santuarios, y en otros menos célebres, por menos públicos, sirven y adoran á María Santísima los Monges Benitos.

Pero si tantas demostraciones de su alta, y amante dignacion deben estrechar tanto nuestra religiosa gratitud; quál debe ser nuestro profundo reconocimiento al incomparable favor de haber elegido un Monasterio nuestro para su Panteon, ó Se-

pulcro? Dícelo con palabras expresas (y las he leído con ternura) el Rmo. P. Fr. Antonio de Aranda, hijo del Serafin Francisco, y morador algunos años en la santa Ciudad de Jerusalén, *en su verdadera Informacion de la Tierra Santa*; impresa el año de 1530. Dexa advertido este fiel Escritor, que la Iglesia en que se venera el Glorioso Sepulcro de la Reyna del Cielo, está en el Valle de Josaphat entre los dos Montes, Olivete y Sion; y prosigue despues: *Esta Iglesia, segun dice el Ordinario del Coro alegado, era en tiempo de Christianos Abadia de Monges de San Benito; y las Monjas que diximos, que venian á ella, tambien que aun ahora está vivo el lugar por donde entraban: llamábase Santa María de Josaphat. En esta Iglesia tienen los Christianos sus Altares; cada dia de la Asuncion de Nuestra Señora, todos concurren á festejar aquella solemnidad, &c.* Para cabal inteligencia de esta narrativa, se ha de adver-

tir, que el que llama Ordinario del Coro, es un libro de anotaciones, ó apuntamientos, en que los Religiosos escriben las cosas singulares que han visto, observado, ú oído de aquellos Santos Lugares. Con tan clara, y autorizada noticia, queda bien comprobada nuestra fortuna; la que fuera mayor, si no nos hubieran desposeido nuestros delitos de tan precioso depósito. Pero pues tenemos yá á esta Señora en su nueva Casa, despues de tan largo viage, y diligencias, será razon, que descansemos un poco, mientras me paro á contemplar el sitio.

CAPITULO II.

Descríbese la situacion del Templo, y subida al Santuario.

No tienen que envidiar los montes á los mas amenos valles, pues se han levantado con la posesion de elegirle comunmente la Reyna de los Cielos para Templo de sus

adoraciones, y venturoso teatro de sus milagrosas piedades; fue antiguo cuidado de los Gentiles el fabricar los Templos de sus Idolos en las mas elevadas cumbres, que llama la Sagrada Escritura con la voz de Excelsos; creyendo su delirio, que quanto mas cercanos á los Dioses Supremos, serian sus ruegos mas atendidos; lo que fué en aquellos supersticiosa ignorancia, seria en esta Señora alto acuerdo, ó prevision de su Sabiduría, ó para que en la distancia se afianzase mas su respeto, ó para que en la misma fatiga de subir á sus Santuarios, anticipase la devocion este mérito.

Está el de esta milagrosísima Imágen en un angosto descanso de la referida Sierra del Brezo llamada asi de unos arbolillos, ó crecidas plantas, que llaman Brezos en aquella tierra. Tiene al Septentrion la Provincia de Liebana, fertil parentesis entre las Montañas de Burgos, y el Principado de Asturias: preside el medio dia á las

abundantes llanuras de la Provincia de Campos, sirviéndola por su frondosidad de vistosa alfombra muchas Villas, y Poblaciones, que llaman la Cuzpeña, y yo con etimología mas propia la Subpeña, por su inferior situacion y cercanía de aquella Sierra.

La subida mas agria á aquel Santuario empieza desde el Lugar de Villafria, distante un quarto de legua; antes de entrar en el estrecho camino de la Hoz (llamado así, ó por su figura, ó por sus agudas piedras) se encuentra una Hermita del castísimo, y felicísimo Esposo de esta Reyna; no es grande, ni la mas decente, porque con la distancia del Lugar, y la frecuencia de Peregrinos, (no todos devotos) se han experimentado algunos insultos, lo que ha servido de disculpa para no esmerarse en su mayor decencia. Empieza desde aqui el Via-Crucis, ó Calvario, el que sirve á un tiempo mismo á la conveniencia, y al mé-

rito; á este, por tan tierno y devoto ejercicio; y á aquella, porque en el rigor de las nieves sirve tambien de guia á los Caminantes. Terminase en proporcionadas distancias junto á la Portería de el Convento, anhelada estacion á su cansancio: habitanle hoy dos Monges Sacerdotes, y un Religioso Lego; porque el apuro de los tiempos, que atrasa al mayor fervor, ha rebaxado el número de cinco, ó seis que conocimos no ha muchos años. No falta con todo eso el pasto y consuelo espiritual á los muchos que le buscan, porque en los días de Jubileo, y mayor concurso asisten otros Monges vecinos, y muchos Señores Párrocos, entre quienes se reparte el caritativo cuidado de que ninguno vuelva quejoso.

Tiene el Convento una capaz Hospedería, en donde descansan, y se detienen los Romeros todo el tiempo que les dicta su devocion, ó les obligan sus promesas, quedando á la experimentada atencion del P.

Prior el distinguir de concurrentes, así en el cortejo, como el hospedage. No todos llevan, ni pueden llevar aun lo preciso para su sustento; pero viviendo aquellos Monjes de la caritativa contribucion de los Fieles, (por ser tan escasas sus rentas) miran como correspondencia precisa el franquear graciosamente, lo que graciosamente reciben. Su vida y exercicio es el que puede practicar tan corto número; pero no contentándose con el diario tributo de rezar (en el Coro) el Oficio Divino, y el de Nuestra Señora: se avisa todas las noches con la campana á todos los Criados y Romeros para rezar el Rosario, Letanía y Salve cantada, y los gozos á la alegría de los Cielos, con el número de luces, que dicta la diferencia de las solemnidades. Cantan despues otras dos Antífonas á la Virgen de los Remedios, y á nuestra Señora del Mar, (de quien despues hablaré) concluyendo esta tan útil devocion con un Res-

ponso cantado por todos los Bienhechores. Los Sábados, Domingos, y Fiestas de precepto se canta la Misa á una hora, á que puedan asistir los devotos mas cercanos; y es cosa singular, y de notable edificacion, que siendo en aquel parage tantas, y tan porfiadas las nieves, jamas se ha visto que faltase alguna gente á confesarse, ó á oír Misa; argumento claro de su grande amor, y justa confianza en la poderosa intercesion de esta Princesa.

Como tambien la devocion tiene sus tiempos, y suele ser mas viva en los principios, llegó en aquellos la liberalidad al mismo punto que la devocion; y asi se vió, que á la fama de tantos, y tan continuados milagros, ofrecieron muchos algunas haciendas, las que ayudadas de la piedad de los Fieles, (hoy mas templada) bastaban á sustentar un número decente de Religiosos, en que se afianzaba el mayor culto. No hago aqui memoria de los Bienhecho-

res, que han contribuído á este Santuario, yá con algunos situados, y yá con diferentes dádivas, como Cálices, Cortinas, Casullas, Lámparas, y Vestidos para la Virgen; porque de todos (como es justo) hay en aquel Convento especial Libro, y bástame á mí para satisfaccion, y á todos para su consuelo el que no solo se interesan en todos los Sacrificios y Oraciones de los Monges, que sirven á aquella gran Señora, sino tambien en los de la numerosa, y religiosísima Comunidad de San Zoyl, como Madre de su mas apreciable, aunque tan pequeña filiacion.

Tampoco me detengo en referir las muchas, y varias presentallas de diversas hechuras de cera, de mortajas, muletas, pinturas, y otras divisas, como trofeos de su milagroso poder, y públicos testimonios de la christiana gratitud; pues con saber, (el que quisiere) que no cabiendo en ambos planos de la Capilla mayor, ha sido preci-

so el repartirlas por otras paredes de la Iglesia, no juzgo por necesaria, mas extensa, ni individual noticia.

CAPÍTULO III.

Venida prodigiosa á este Santuario del hermoso Simulacro de Nuestra Señora del Mar.

Parece que se empeñó la Divina Providencia en hacer célebre, y plausible esta Montaña; pues no contenta con tan milagrosa Copia, la añadió el singular favor de hacerla nuevamente conocida con la prodigiosa venida de Nuestra Señora del Mar, y fue que el año de 1570 andando unos Pescadores echando sus redes en las costas de Cataluña, vieron venir sobre las olas una caja grande de madera. Luego la procuraron recoger á su Barquilla, creyendo (con feliz engaño) que en ella se encerraba algun gran tesoro. No veían las

horas de salir á tierra para certificarse del hallazgo , y repartirle entre sí , como buenos compañeros. Bogaban alegres con esta esperanza, quando con furiosa, y repentina cólera se enojó tanto el Mar contra el pobre Baxél , que temieron con razon los Marineros hallar en las olas su sepulcro; y como la primera diligencia en estos riesgos es aligerar el Esquife, luego arrojaron á aquel inquieto golfo la rica presa , que habian encontrado. Nada les valió esta industria , porque volviéndose la caja otra vez al Barco , y tropezando en un escollo, se hallaron de repente sumergidos Baxél, Arca, y Marineros. Fué igual el susto á la gravedad del peligro ; pero no fué menor su advertencia en invocar fervorosos á aquella Estrella del Mar, á quien deben los Navegantes tantas vidas, quantos han sido los peligros , de que les ha librado su clemencia ; siendo tan eficaces sus súplicas, que calmado el Mar , y surto el Baxél , se

hallaron todos juntos con la caja, que poco antes arrojaron al arbitrio de las olas.

Recobrados del susto, y admirados del prodigio, yá discurrían, que la caja encerraba mas mysterio, y otro Tesoro diferente de el que ellos habian aprehendido. Rindieron al Señor las gracias, y á su Santísima Madre, á cuya intercesion reconocian el haberse librado de la muerte. Remaron cuidadosos hasta un pequeño Puerto, que tenían á la vista, y con devota impaciencia, luego se empleó su curiosidad en abrir la caja. Qué venturoso naufragio! Qué feliz descubrimiento! Vieron con indecible gozo una Imágen hermosísima de la Emperatriz de los Cielos, con su preciosísimo Hijo en los brazos. No tenían voces para explicar su alegría, al verse tan sagradamente ricos; pero no sería menor su pena quando leyeron este Letrero en la caja: VOY EN ROMERÍA Á NUESTRA SEÑORA DEL BREZO. No hay duda que sería su desconsuelo grande;

pues quando se consideraban acrehedores á tan rica presa, se vieron altamente precisados á obedecer, y executar lo que les intimaba el Letrero. No pudieron resistirse á tan patente, y mysterioso aviso; pero tampoco sabian, qué norte, ó qué rumbo habia de tomar su obediencia; pues aunque el Santuario del Brezo era ya muy conocido en el Reyno de Leon, Campos, Estremadura, y Montañas, no habia volado tanto la fama, que hubiese llegado á Cataluña: no obstante, reflexionaron como cuerdos, que siendo suyo el aviso, quedaba á cuenta de esta Señora el dirigir sus pasos.

Salieron, pues, con esta confianza, y con tan celestial Romera, á executar su jornada. Costóles algun trabajo el discurrir con la caxa (sin descubrir el Tesoro, por no exponerse á algun disculpable latrocinio) por algunas Villas, y Lugares de Valencia, y Aragón, hasta que entrando en Castilla la Vieja, lograron las primeras noticias. Cer-

tificados ya del Templo, y de la Imágen, que buscaban, llegaron alegres y gustosos con la mejor Peregrina, que se habrá visto hasta ahora, la que en testimonio de su fiel, y afortunada obediencia, presentaron reverentes en el Santuario del Brezo, en donde hoy se venera con la mas propia advocacion de Nuestra Señora del Mar. Bastaba el Letrero, que hoy se conserva en la misma caja, para perpetuo testimonio de esta maravilla; pero christianamente ambiciosos los devotos Pescadores de eternizar su fortuna, y su memoria, fabricaron allí una pequeña Barquilla, con sus jarcias, remos, áncoras, y velas que suspendieron en un arco del Templo, como divisa propia de su ejercicio, y perpetua testificacion de este milagro.

Puédese facilmente creer, que fué esta bella Imágen una de las desterradas en aquella grosera, y sacrílega persecucion de Inglaterra, lo que hace muy verosímil la

puntual Cronología de los años ; pero cuyo fuese el Letrero , ni quien le dictase , no es facil el discurrirlo ; y solo se permite á la piedad el creer, que fue alta disposicion del Cielo, ó para que fuesen duplicados los cultos en dos tan Divinos Simulacros ; ó para que siendo uno mismo el prototypo, á quien se dirigen nuestros ruegos, tuviese la devocion en que elegir , segun su afecto, ó inclinacion. Es esta Imágen de talla entera, y vara y media de altura : tiene á su precioso Hijo en los brazos, á quien inclina un poco la cabeza, como que le habla, ó le acaricia: es tan blanca y rubia como Inglesa : pues si es cierto , como escribe el P. Urréta, Dominicano , que los de Etyopia , por ser gente generalmente negros, pintan de este mismo color á todas sus Imágenes , no habrá que admirar, que la pintasen tan blanca, quando tanto sobresale este color en la Nacion Inglesa. Lo cierto es , que ademas de ser muy roxa , resplandece en su rostro una

hermosura tan modesta , y una Magestad tan afable , que convida á un tiempo mismo á la aficion , y al respeto ; y asi dicen muchos , que á no haberse anticipado la Imágen del Brezo , asi en la posesion , como en tantos prodigios , se llevára esta los aplausos ; pero como todo (gracias á Dios) se queda en casa , nunca me he detenido en esta disputa. Lo que no se puede negar es , que la Virgen del Mar es la Peregrina , ó la Romera , y que Nuestra Señora del Brezo es la visitada ; y que si basta una Imágen prodigiosa (y de María Santísima) para ilustrar un Santuario , no es poca ventaja y felicidad el tener en este Templo tres , con la otra devota Imágen de los Remedios , no menos acreditada á nuestros cultos. Bendita sea la infinita bondad de Dios , que tanto quiso favorecer aquel País.

CAPITULO IV.

Fundacion, y estado de la Cofradía de Nuestra Señora del Brezo.

Al paso que la fama de tan continuos milagros se iba divulgando por diferentes Provincias, crecian en los devotos las ansias de contribuir de su parte á la mayor concurrencia de los Fieles ; y como en las Indulgencias , y Jubileos hallan las Almas, que cuidan de su salvacion , el mas poderoso atractivo , se solicitó , y consiguió del Papa Clemente IX una Bula, expedida á 22 de Junio del año 1668 , en la que concede su Santidad Indulgencia plenaria , y remision de todos sus pecados á todos los Fieles, el mismo dia en que confesados, y comulgados se escribiesen por Cofrades de la Sacratísima Virgen del Brezo. La misma Indulgencia les concede en la hora de la muerte, invocando con la boca el Dulcisi-

mo Nombre de Jesus ; y no pudiendo , con el corazon. Item, la misma Indulgencia en el dia de su Asuncion gloriosa , y en el de su Natividad ; en el del Apóstol San Matéo ; en el de la Exáltacion de la Cruz ; y en el de la Dedicacion de San Miguel. Tambien concede su Santidad sesenta dias de perdon á todos los Fieles, que en qualquier dia del año asistiesen al Oficio Divino , ó á las Misas que se celebrasen en dicho Templo, ó al entierro de algun difunto. Hállase esta Bulla original en el grande Archivo de San Zoil de Carrion , y un traslado autorizado en el Convento del Brezo.

En los principios de esta Cofradía solo se alistaban los Pastores, como acreedores de mejor derecho , por haberse aparecido esta Señora tantas veces á los dos Pastores de Cáceres , y ser estos los únicos (exceptuando á los Religiosos) que están enterrados en este Santuario á los pies de aquella.

Reyna. Pero siendo general el Indulto, sin distincion de personas, ni de oficios; y conociendo tambien, que creciendo el número de Cofrades, creceria tambien la devocion: han entrado despues promiscuamente todos los que han querido gozar de tantas Indulgencias, y Gracias, y hacerse especiales acreedores á la piadosa, y eficaz intercesion de esta Señora. Son muy débiles los fondos de esta Cofradía; y aunque en la Fiesta principal de la Asuncion, en que es considerable el concurso, perciben diferentes limosnas, proceden los Mayordomos con tanto desinterés, y liberalidad, que todo lo convierten en beneficio, y mayor decencia de el Santuario, siendo su único anhelo la mayor ostentacion, y grandeza de su venerada Patrona.

A la verdad, todo se lo deben á sus amantes atenciones, ó singularidades; pues si se observa, hay en España pocas Imágenes de María Santísima de devocion es-

pecial , que no fuese hallada , ó aparecida á algun Pastor. Asi le sucedió á un Pastor tambien de Cáceres con Nuestra Señora de Guadalupe. Nuestra Señora del Camino, cerca de la Ciudad de Leon fue hallada de otro Pastor , que se llamaba Simon Gutierrez Fernandez. Nuestra Señora de San Lorenzo en la Ciudad de Valladolid. La de Nieva, ó la Soterraña cerca de Segovia. La de los Llanos en la Alcarria. La de Aranzazu en Vizcaya, á Rodrigo Balzategui, y lo mismo de otras muchas; de cuyo asunto se pudiera hacer libro á parte. Sirva esta digresion de nuevo estímulo á su especial obligacion , y zelo ; y dexo á la curiosidad el exátminar los motivos de tan señalados favores.

EMPIEZA LA MEMORIA DE
algunos de los innumerables Milagros de
Nuestra Señora del Brezo.

ADVERTENCIA.

Antes de referir algunos de tantos, y tan singulares prodigios, quantos ha obrado el Señor por la eficaz intercesion de su Madre Clementísima, en esta Sagrada Imágen suya, debo prevenir, que solo se escriben aqui los que por ciertos, y justificados merecen toda fé, pues aunque hay sucesivas noticias de otros innumerables (como lo publican las paredes de su Templo) faltó el cuidado, ó la oportunidad de certificarles con aquella legalidad, y exâctitud que piden; y estando tan claramente prohibido en el Concilio Lateranense, y en otros, el predicar milagros inciertos, y con mas razon el escribirlos: he juzgado muy

de mi obligacion el arreglarme á tan Santo Decreto, de cuya inobservancia ha resultado la risible, é indecorosa licencia de pintar, esculpir, y publicar milagros, sin mas justificacion que una ligera credulidad, ó bien pintado interes. Héme ceñido substancialmente al estilo, con que estos milagros se escribieron, para no faltar en nada á la verdad, y he procurado tambien (si lo consigo) el que la letra sea clara, para que los niños en la escuela, no solo aprendan á leer, sino para que de camino se imprima en la blanda cera de su edad, el mas puro amor, y respeto á la que es Madre del amor hermoso, nuestro consuelo, y refugio, con que se lograrán mis deseos.

CAPITULO V.

Sacan á la Virgen de su Templo, para colocarla en otro, y se vuelve por tres veces al antiguo.

Ya dixé, que el Lugar de Villafria es el mas vecino á este Santuario, en cuyo distrito hay una Iglesia dedicada á San Justo, en una planicie bastantemente amena: esta consideracion, acompañada de su buen gusto, y mayor conveniencia en tener mas cerca á su Patrona, empeñó á los vecinos á un solemne atrevimiento, el que solo pudo disculpar lo piadoso del motivo. Dixé solemne: pues formando una Procecion con todos sus requisitos, subieron muy alegres al Templo, baxaron la Sagrada Imágen de su trono, y con muchas demonstraciones de regocijo la colocaron con la decencia posible en la referida Iglesia de San Justo, mientras discurrían medios, y

fondos para hacerla nuevo Templo. Fue extraordinaria su alegría, y á la verdad con sobradísima razon; pues no solo lo-graban el tenerla á la vista, sino el verse libres del cansancio en subir á visitarla. Yá acusaban á la Alva su pereza, porque les retardaba el dia para ir á visitar á la Alva del mejor Sol. Madrugaron diligentes; y al ver con susto, y asombro tan frustrados sus deseos, como inútil su diligencia, se transformaron en pésames sus antecedentes alegrías, porque yá el Sol de María habia renacido en su Casa.

Hasta aqui pudo pasar su primera resolu-cion, por vehemente impulso de su gran-de devocion, y confianza; discurriendo aca-so, que gustaria esta Señora de ser su ve-cina mas cercana, y que siendo mas trata-ble el sitio, seria mayor la freqüencia, que de otra milagrosa Imágen en la Villa del Recuercos, llamada por el suceso Nuestra Señora la Bienvenida, se tiene, y se cuenta.

por cierto otro semejante hurto , y con el mismo motivo. No digo que aquel en rigor lo fuese , pues se puede discurrir fué con permiso de los que servian el Santuario ; pero no encuentro disculpa para la arriesgada temeridad de repetir otras dos veces la misma diligencia, quando debiera sobrarles el primer exemplar, para persuadirse, á que para elegir su Magestad aquella desgreadada Sierra , tendria los altos fines, que no puede alcanzar, ni debe investigar nuestra ignorancia. Sírvales no obstante de consuelo, y aun de gloria, el que no habiendo acasos en la providencia, acaso permitiria esta devota temeridad , para que fuesen los primeros , que con esta maravilla estrenasen sus milagros.

CAPITULO VI.

Libra á un niño del poder del Demonio á quien le habia encomendado su padre.

En el Lugar de Bado, de la Jurisdiccion de Cerbera , vivia un hombre , que se llamaba Juan Roldán, que quando se enojaba con sus hijos , tenia la abominable costumbre, como muchos , de encomendarles á los diablos. Es este un vicio tan detestable , perjudicial , y escandaloso , que no bastando el temor de Dios á corregirle, debieran castigarle las Justicias Seculares con indispensable rigor; pues solo por este medio se pudieran atajar tantas ofensas de Dios, y el mal exemplo, que conocidamente dan á sus hijos. Sucedió, pues, que estando una noche en la cama, oyó el ruido, que en el aposento inmediato hacian un hijo, y una hija suya, con que le estorbaban el sueño. Luego empezó, como siem-

pre , á ofrecerlos á los diablos con palabras, y ademanes, en que daba á entender, que deseaba, el que viniesen por ellos. Era su ira mayor contra el hijo , acaso por mas inquieto ; y repitiendo las maldiciones con mayor enojo , oyó á la hija , que decia: *Padre , padre , que le llevan los demonios á mi hermano:* A que respondió el padre, desmintiendo el serlo : *Mas que le lleven , y acaben con él de una vez ,* y en el mismo instante desapareció el muchacho, quedándose sola , y espantada la niña.

Levantóse el padre al oír sus voces , y sus llantos: registró medroso , y aturdido todos los rincones de la casa ; y no encontrando á su hijo, luego se persuadió, á que para castigo suyo, y escarmiento de otros, habia permitido Nuestro Señor, que el enemigo comun aceptase, y se llevase la oferta: procuró volver en sí el desdichado padre ; y reconociendo su culpa , con gran dolor , y muchas lágrimas , pidió á Dios

Nuestro Señor por la poderosa intercesion de la Soberana Virgen del Brezo, fuese servido de apiadarse de él, y de librar del poder de tan tirano dueño á aquella inocente criatura, que él proponia firmemente de enmendar en un todo su deprabada costumbre. A tan verdadero dolor, y fervorosas súplicas, no pudo negarse el Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo; pero para exercitar su paciencia, y hacer mas público el prodigio, con la intervencion de su Madre, se tardaron quatro dias sin que se supiese del muchacho.

Llegó el sagrado dia del Domingo, quando todos los vecinos asisten al santo Sacrificio de la Misa, y al mismo tiempo en que el Sacerdote elevaba la Hostia, y se hizo señal con las campanas, se entró el muchacho por la Iglesia, poniéndose luego de rodillas, con admiracion, y asombro de todos los circunstantes. Esperó advertido á que el Sacerdote acabase con el último Evan-

gelio, y levantando entonces la voz, dixo: Que por las maldiciones de su Padre, le habia llevado el demonio por los ayres, y que poniéndole en lo mas alto de una peña, de la otra parte del Rio, para despeñarle, se habia encomendado muy de corazon á Nuestra Señora del Brezo, y que luego al punto vió venir á una Señora muy hermosa, y resplandeciente, y quitándole de las manos del demonio, le habia llevado consigo, y entrándole en un pajar, y que le dixo no saliese de allí hasta que ella le avisase: que se habia estado en el pajar quatro dias, hasta aquel, en que tocando á alzar, se le volvió á aparecer, mandándole que fuese á la Iglesia, y que delante de todos contase lo que le habia sucedido, y que despues, sin detenerse, fuese á darla las gracias á su Convento del Brezo. Quedó con este suceso toda la gente admirada, y aturdida, y mas que todos el padre, quien con nuevo arrepentimiento, é

igual asombro, confesó públicamente todo el hecho, y que él habia tenido la culpa. Hizo voto en presencia de todos de no volver á maldecir, como efectivamente lo cumplió todo el resto de su vida. Fué luego con su hijo á dar las gracias á la Virgen, y mandó decir algunas Misas. No se olviden los padres de tan milagroso suceso; y adviertan tambien, que no les hace Dios á cada paso. Sucedió el año de 1580.

CAPÍTULO VII.

Gracioso milagro á que concurrió la gran devocion de una muger.

Habiendo salido el hermano Lego Fr. Bartolomé de la Carrera á los Lugares vecinos á pedir limosna de pollos, para el regalo de unos huespedes, y dos Monges enfermos, juntó en poco tiempo cinquenta; y volviéndose con ellos por el dicho Lugar del Bado, hizo mansion en casa de

Catalina Guijelmo , para que les echasen algo de comer. Sacóles de una cesta en que les traia, y entrándoles en un aposento , debieron de descuidarse en cerrar la puerta ; con que apeteciendo mas su libertad, que la comida, se salieron todos al campo. Afligióse mucho el Religioso por la gran falta que hacian, y por la reprehension que recelaba; pero por mas que les procuró recoger con la ayuda de algunos vecinos, ninguna diligencia fué bastante. Volvióse muy desconsolado á casa de su huespeda, la que conociendo su pesadumbre , le reprehendió su poca fé: Tenga Padre (le dixo) mas confianza en la Señora , á quien sirve en recoger sus limosnas : pídale de veras, que pues puso en el corazon de sus devotos el darla aquella limosna, que haga quanto antes que los pollos se vuelvan á la cesta. Hízolo asi el Lego, que debia de ser bueno, é hincándose de rodillas, pidió devoto á la Virgen, no olvidase su afliccion, y la

gran fé de su huespeda, yá que él no mereciese el que atendiese á sus súplicas. Cosa bien prodigiosa! Aun no se habia levantado de su breve oracion, quando le avisó muy gozosa la muger, que saliese á ver la prisa con que volvian los pollos, y fué así, que sin dudar en la casa, ni aposento, se entraron á porfia en la cesta. Luego se divulgó el suceso por los Lugares vecinos, alabando, y engrandeciendo á la Señora, que tanto cuidaba de sus Capellanes, y devotos. Año de 1600.

CAPÍTULO VIII.

Resucita dos veces á una niña con notables circunstancias.

En el Lugar de Villafria, el mas vecino al Santuario, vivian Alfonso Macho, y Ana Garcia su muger. Tenian una hija de solos cinco meses, á quien una grave enfermedad quitó sin mucha resistencia la vida.

Sintió su Madre con extremo una muerte tan temprana, y yéndola á vestir su mortagilla, la vino de repente á la memoria el encomendarla á la Virgen del Brezo, de quien se referian tantos milagros. Hincóse luego de rodillas hácia su Templo, y la rogó con muchas lágrimas, la dexase aquella criatura para su consuelo, á lo menos por diez años, y que si la concedia esta gracia, desde luego la mandaba una tierra que tenia. Apenas concluyó su peticion, quando volviendo los ojos á un quartico en donde estaba la difunta, advirtió un gran resplandor; y acercándose algo mas, reparó asombrada, que yá la niña abria los ojos, y se empezaba á mover, con que á breve rato se halló buena, y fué á agradecer á su Abogada tan singular beneficio. No es esto lo mas admirable, sino el haber sido la Virgen tan puntual en conceder, como escasa la Madre en el pedir.

Vivió cabalmente los diez años que la

habia pedido, sin la menor enfermedad, ni dolencia ; pero cumplido este plazo, la repitió la misma enfermedad, de que murió en el mismo dia, y hora que la vez pasada. Supongo la pesaria de haber andado tan corta en pedir á esta gran Reyna ; pero aunque siempre confiada en su gran piedad, tampoco se alargó esta vez, porque solo la pidió otros diez años de vida. Válgate Dios por muger, que única eres en pedir! No hubo dilacion en el despacho, pues resucitada la niña, volvió otra vez á vivir, con la misma salud y robustéz. Pasáronse otros diez años, en que acometida del mismo accidente conocieron todos el peligro. Quiso la afligida madre volver á instar á la Virgen para que se prorrogasen los plazos; pero entendiéndolo la hija, la dixo con resignacion, y humildad: Que no fuese importuna con sus ruegos, que yo sé (prosiguió) que es servida esta Señora de que yo me muera ahora, para que vaya á go-

zar de Dios, y de su vista; porque si vivo mas, acaso le ofenderé, y no le gozaré. Conformóse la madre con tan christiana reflexión, y documento, y espirando la hija con tan propicias señales, se dexa piadosamente creer su eterna felicidad. En el mismo año de 1600.

CAPÍTULO IX.

Manda á dos Niñas, que la regalen con flores, y las anuncia el dia de su muerte.

En el Lugar de Entorcisa tenia Salvador de Escobar una hija, que se llamaba María, y otra hija Pedro Sanchez, por nombre Magdalena. Tenia cada una seis años, y con el fin de divertirse, se fueron ambas á unos Prados á coger flores. Volviéndose á sus casas con ellas, las preguntaron sus padres, que para qué las querian? A qué respondieron muy prontas, y alegres: Que Nuestra Señora del Brezo se las habia man-

dado coger , y que se las llevasen al Convento; y que diciéndola ellas, que las diese zapatos, abantales y gorgeras (al estilo de aquel tiempo) para ir mas galanas , las habia respondido la Vírgen , que fuesen asi, que no era menester, y que en llevando las flores , se volviesen á sus casas , porque luego se habian de morir. Mas se asustaron los padres , que las niñas , porque no teme á la muerte la inocencia ; pero asintiendo á su peticion , al considerar su candidez, parecióles preciso el permitirles que fuesen. Llegaron muy gozosas al Santuario las dos inocentes Peregrinas; y despues de ofrecer sus flores á la que es flor de las Vírgenes, se volvieron á sus casas. Enfermaron ambas en un mismo dia ; y muriendo tambien á una misma hora , dexaron felices las caducas flores de esta vida , por el Paraíso eterno de la Gloria. En el mismo año de 1600.

CAPITULO X.

Resucita á un hombre, á quien su muger habia encomendado á la Virgen.

En el Lugar de Respenda fueron todos los vecinos á componer una puente: púsose debaxo de ella Diego de Gonzalo, para sostenerla con una Alzaprima, y dar lugar para que en la parte mas desmoronada se pudiesen sentar algunas piedras, y de esta suerte asegurarla. A la fuerza de los golpes se desvarató todo el puente; y cargando sobre él de repente toda la broza, piedras, y fagina, se vió sepultado en la agua, la que era allí mas caudalosa, por ser mas profundo el sitio. Lo repentino y lastimoso del suceso hizo tan comun el susto, que parándose todos á considerar el estrago, nadie se aplicaba al remedio, hasta que ya recobrados empezaron á quitar la madera, y piedras,

que se habian caido , en que ocuparon algun tiempo. Vieron con general compasion á su vecino difunto , y tan abollada la cabeza , y quebrantados los huesos , que no solo desconfiaron de su vida , sino que aun no conocian su figura. Poco tardó en tener esta noticia su afligida muger María del Valle , siendo no ligera circunstancia para su mayor sentimiento el tener pocos meses de Matrimonio ; pero creo que aun fué mayor su fé que su dolor , pues antes de ir á ver á su marido , hizo fervorosa oracion á la Vírgen del Brezo , pidiéndola con vivas ansias le restituyese la vida , y que desde luego la ofrecia la Baca Serrana , que era la mejor que tenia. Partió luego á ver á su difunto marido , con la gran pena que se supone ; y aunque tan lastimoso espectáculo aumentó al principio su dolor , no obstante advirtió que se movia ; y abrazándose con él , y dándole muchas

voces, sintió su respiracion: con que empezaron todos á clamar: Vivo está, milagro, milagro.

Sacáronle, pues, con el cuidado que pedia su quebrantamiento, ó destrozo, y llevándole á la cama, se conocieron claramente mas vitales sus alientos, y mucho mas quando llamando á su muger, la dixo: Hermana María, qué mandaste á la Vírgen del Brezo? dímelo, y no tengas miedo, porque ella me ha vuelto á esta vida. A que le respondió la muger: Que le habia ofrecido la Baca Serrana; pues anda luego por ella, prosiguió, y llévasela quanto antes. No se detuvo la muger en ir por ella; pero se acordó en el camino, que la Baca era muy brava, y que jamas la habian podido sujetar al yugo. Quiso volverse al Lugar; pero como habia salido tan bien de la primera, y mayor dificultad, no dudó de que la Vírgen facilitase la menor, y asi la pi-

dió, que la hiciese mansa, para ofrecér-sela como víctima de su devocion y gratitud. Asi sucedió; pues en llegando á donde estaba, luego se dexó coger, y atar, como si fuera una cordera; aun no paró aqui el prodigio, sino que al volver á sacarla de su casa, para llevarla al Convento, ella misma se fué muy sosegada hasta entrarse en la misma Iglesia, y saliendo á recibirla un Sacerdote (raro asombro!) puso su boca en los pies del Sacerdote, como besándoles, y volviéndose á salir, se fué, sin que la guiasen á la casa de Villafria, que llaman de Nuestra Señora. De suerte, que en un mismo suceso, hizo su Magestad quatro milagros, resucitar á aquel hombre, la pronta docilidad, y mansedumbre de aquel indomable animal; la inaudita demostracion de rendimiento á aquel Ministro de Dios; y el irse á una casa en donde nunca habia estado, como si fuese muy

conocida, y freqüentada. Bendito sea mil veces el hijo, que tanto atiende al mayor culto, y devocion de su Santísima Madre. Año de 1602.

CAPITULO XI.

Resucita á un niño, que se habia ahogado.

Catalina Cardaño, vecina de Campo Redondo, tenia un hijo de nueve años, el qual estando descuidado encima de la puente del Lugar, le topó un carnero, y le arrojó en el Rio, que estaba por aquella parte muy hondo. Estúvose debaxo del agua mucho tiempo, por no haber ninguno que le viese caer, hasta que echándole menos, discurrieron los que antes le habian visto en la puente, que por descuido, ó travesura se hubiese caido en el Rio, y que yá se hubiese ahogado. Dieron noticia á su madre de sus fundados recelos, la que con entrañable dolor pi-

dió á algunos vecinos , que la ayudasen á buscarle, para cuyo logro pidió con muchos suspiros á Nuestra Señora del Brezo que se compadeciese de ella , y le volviese á su hijo , y que la ofrecia dos corderas. Fué con algunos al sitio en donde suponian la caída : discurrieron cuidadosos por las márgenes del Rio; y quando yá se contentáran con hallarle , aunque fuese muerto , le vieron en una peña vivo , y sano , y sin lesion alguna ; entregáronle á su madre con singular alegría , y todos dieron las gracias á tan piadosa Abogada. Año de 1608.

CAPITULO XII.

Resucita , ó libra á una muger de las ansias de la muerte.

En el Lugar de Vega de Riacos la dió una gravísima enfermedad á Catalina Gujuelmo , muger de Diego Martin : creció

tanto el aprieto, y el peligro, que al verla sin movimiento, ni respiracion por mas de tres horas, todos la juzgaron difunta; afligido el marido, y apelando devoto á la eficaz intercesion de Nuestra Señora del Brezo, la rogó con ardiente devocion, y confianza, que hiciese con su muger el milagro, que cada dia obraba su piedad con tantos muertos, que él la ofrecía una jata, ya que no tenia otra dádiva mas rica: aun no habia bien acabado con su peticion, y promesa, quando volviendo en sí la enferma, ó la difunta, prosiguió en su mejoría, y vivió despues muchos años. Año de 1611.

CAPITULO XIII.

Da entero movimiento, y salud á una enferma, y tullida.

En el mismo Lugar de Vega de Riacos habia una niña de seis años, tullida

de pies, y manos, hija de Toribio Moreno, y de María Brabo. Juntábase á este total impedimento un notable hastío á toda especie de alimentos, sin que se discurriese la causa. Ibase secando poco á poco; y no hallando en la medicina algun remedio, buscóle su padre, y le halló pronto, y barato en la milagrosa intercesion de María Santísima del Brezo. Ofrecióla su hija con una jata, y al punto pidió la niña que la traxesen que comer, y sin que nadie la ayudase, se levantó de la cama con la misma agilidad, y exercicio de las manos, y los pies, como si jamas hubiese tenido semejante enfermedad. Año de 1612.

CAPITULO XIV.

Hace que se fecunde una muger abanzada en la edad.

Vivian en el Lugar de Villaverde de

la Peña Domingo Perez , y su muger María Martinez. Eran pobres , y sin hijos , que fué mucho les faltasen siendo pobres ; pero aunque tales , sentian mucho el no tenerlos. Aun mas que el marido los deseaba la muger , acaso porque esta falta , aun en los mas bien casados suele ocasionar no pocos disgustos. El hallarse la pobre con quarenta y seis años de edad aumentaria sin duda su desconfianza , y su dolor : no obstante se resolvió á ir en Romería á Nuestra Señora del Brezo ; y despues de haberla ofrecido dos corderas , la dixo con mucha inocencia : Que pues hacia tantos milagros , la diese á ella el consuelo de tener un hijo , que no seria mucho milagro. Obligó tanto á la Vírgen su devota sencillez , que volviéndose á su casa , á pocos meses conoció que se habia hecho el milagro. Llegó en fin á parir un hijo ; pero dixo bien el que á las felicidades huma-

64 *La mas Noble Montañesa*

nas las llamó medrosas , porque comunmente se acompañan de las desgracias. Tuvo el niño la de nacer tan mal complexionado , que sin saber de que accidente, se quedaba muchas veces como muerto. Cada parasismo , ó congoja era para su madre un nuevo susto ; y aunque tenia yá quatro años, no hacian efecto alguno los remedios. Llevóle su madre á la Vírgen , de quien le habia recibido, para que le diese salud ; porque sin este beneficio , no tenia el primero por cabal. Al punto que entró en la Iglesia le repitió el accidente con tales extremos, que todos le juzgaron difunto. Empezó la madre á llorar ; y acompañada de algunos Monges , que se hallaron presentes , hicieron todos Oracion á la que es vida, y esperanza nuestra, y fué su Magestad servida de que volviendo el niño en sí, vivió con robustez muchos años; sin que jamas le repitiese este accidente. Año de 1613.

CAPÍTULO XV.

Restituye la salud á un enfermo, que estaba ya desauciado.

En la Ciudad de Leon estaba Felipe Rodriguez en asistencia del Canónigo Carbonera. Dióle una enfermedad tan peligrosa, y tan prolixa, que en el espacio de un año, y de repetidas medicinas, no solo no experimentaba alguna mejoría, sino que yá, como incurable, le habian abandonado los Médicos. Viéndose el pobre en este desamparo, y con la muerte á los ojos, apeló, nunca mas cuerdo, á la Madre de la vida. Ofrecióse muy de corazón á Nuestra Señora del Brezo; y que si llegaba á cantar Misa, la daba su palabra de ir á su Templo á decirla un Novenario. Oyó benigna sus ruegos, y fué nuestro Señor servido de que luego mejorase, y fuese á cumplir su promesa. Año de 1613.

CAPITULO XVI.

Continúa su piedad en la pronta mejoría de otro enfermo.

El mismo año se halló Pedro Renedo tan apretado de unas viruelas, que le privaron de la habla. Era yá de edad crecida, y acaso por esta razon mas peligrosas, y mas ineficaces los remedios. Recurrió á los de el Cielo, viendo que no aprovechaban los humanos; y ofreciéndose con gran fé á María Santísima del Brezo, luego se desvió de las fauces aquel maligno, y heredado humor, y empezó á hablar. Siguióse sin dilacion á este efecto una total mejoría. Con que dexando el lecho, fué muy gozoso á dar las gracias á la Virgen, y la ofreció la limosna, que le dictó su devocion. Era vecino de Fuenca-
liente. Año de 1613.

CAPÍTULO XVII.

Restituye la habla á otra muger.

En el Lugar de San Quirce, Jurisdiccion de Villa-Diego, adoleció Inés Martinez de Azebedo de una enfermedad tan extraña, que por mas de quince dias no pudo explicarse, ni articular palabra. Era nuevo sentimiento, ó martirio el oir quanto la preguntaban, y decian, y no poder responder. Viéndola su madre María de el Campo en esta grande afliccion, y sin remedio alguno, la persuadió muy de veras á que se encomendase, y ofreciese á Nuestra Señora del Brezo, de quien todos decian, que obraba infinitos milagros. No se resistió la enferma á tan saludable persuasion, y implorando interiormente su piedad, logró tan prontamente sus deseos, que al instante habló, y estuvo buena, y fué á hacer un Novenario á su Templo. Año de 1614.

CAPÍTULO XVIII.

Libra á un hombre de un manifesto peligro.

Alonso Ibañez, vecino de Villanueva de la Peña, salió de este Lugar con un carro con dos Bueyes, que llevaban un carral de vino, sobre la que él tambien iba sentado. Llegó de esta forma á una cuesta muy pendiente; y inquietándose los Bueyes, ó no pudiendo resistir á la violencia de el peso, empezaron á córrer, ó á precipitarse, sin que pudiese el dueño detenerles; y tuvo la desgracia, de que carro, y carral, todo cayese sobre él. Luego se acordó de su Virgen del Brezo, de quien era muy devoto. Pidióla con mucha fé le librase de aquel inevitable peligro, en que ninguno le podia socorrer; y alentando con esta confianza, cobró por su intercesion tan nuevas fuerzas, que levantando el carro, y carral á un tiem-

po mismo, pudo salirse , sin haber experimentado la menor lesion en todo el cuerpo. Conoció sin duda , que no pudiera librarse sin especial milagro; y asi le fué luego á publicar , y manifestar su agradecimiento á la que habia obrado este prodigio. Año de 1614.

CAPITULO XIX.

Aparécese á una muger viuda, y la consuela en su afficcion.

En el Lugar de Triollo, del Obispado de Leon, estaba un dia Juana Diez de Salceda rezando en la Iglesia con mas fervor que otras veces. Pediale á Nuestro Señor por la Alma de su marido difunto, Alonso Merino, y con grandes deseos de saber de el estado de su Alma. Creció tanto su fervor, y ternura, que no podia reprimir los suspiros, ni las lágrimas, quando de repente se la apa-

reció Nuestra Señora de el Brezo, con muchos rayos de luz: quien la procuró consolar, haciéndola presentes los motivos para su resignacion. Recibió especial consuelo con esta soberana vista, y proponiendo agradecida el ir á visitarla á su Casa, sintió tanto el demonio estos christianos impulsos, que valiéndose astuto de algunos vecinos mal informados, se empeñaron en persuadirla, que no tenia que ir al Convento del Brezo, porque ya se habia desaparecido la Imágen, y desamparado aquel sitio. Afligióse mucho la pobre con estas noticias, y luego empezó á dudar si la visita pasada acaso fuese ilusion. Pero como las ilustraciones divinas dexan en el Alma cierta luz, que las guia á lo mejor; asi esta muger, desterrando toda duda, y con una interior certeza, se puso animosa en el camino, y empezó su Romería. Mucho debia de sentir el enemigo comun esta devota jorna-

da , pues nuevamente rabioso, y empeñado en estorvar sus intentos , yá la representaba diferentes estorvos, y embarazos, yá haciendo todo lo posible para que se cansase , y se volviese, y yá disponiendo que no hallase en el camino ni un poco de agua con que apagar la sed, para irritar su impaciencia , y que la misma necesidad la obligase á retroceder. No le valieron sus ardidés; porque alentaban su desmayo mas poderosos socorros. Y prosiguiendo su viage , pidió con muchas ansias á los Monges, luego que entró en la Iglesia , que la anticipasen el consuelo de descubrir á Nuestra Señora, para recrearse con su vista. Condescendieron puntuales con su súplica ; y luego que la vió, se ratificó hácia sí (sin explicarse) que era la misma, y con los mismos resplandores , que antes se la habia aparecido. Pidió la dexasen sola , y deshecha en suaves lágrimas , gastó todo el dia en dul-

ces coloquios con la que es consuelo de los afligidos. Debió su piedad nuevos interiores consuelos, y el mayor de asegurarse de la felicidad de su marido, hallándose tan descansada, y satisfecha, como si no hubiera andado tal camino, y hubiese tenido los mejores regalos. Año de 1616.

CAPITULO XX.

Sana á una muger de la incurable hinchazon de una pierna.

A Catalina Ramos, vecina del Lugar de Tarilonte, se la hinchó monstruosamente una pierna, sin discurrirse la causa. Duró su gran dolor por todo un año, en que se amontonaron los remedios; porque en estos casos no hay Cirujano, ó Barbero, que no tenga alguno en su opinion eficaz, y todos quieren lucir, y acreditarse á costa de los pobres dolientes. Yá se habian acabado las recetas, y se

estaba en pie la enfermedad: con que viéndose la pobre en este apuro, y desconsuelo, alcanzó con dos celemines de trigo, que ofreció á la Virgen (y principalmente por su gran fé, y confianza) la pronta, y total mejoría, que no habia conseguido en un año, despues de tantas sangrías, baños, y cauterios. El mismo año de 1616.

CAPITULO XXI.

Resucita á una niña estando yá para enterarla.

En la Villa de Valcobero, estaba un dia Juan García segando un prado: tenia consigo una hija, llamada Francisca, á quien mandó el padre que fuese luego á tornar, ó detener unos Bueyes, que se salian del prado. Obedeció pronta la niña, y habiendo andado un rato tras de ellos se volvió despavorida á donde esta-

ba su padre , y se cayó muerta á sus pies. Yá se discurre el notable dolor , y aturdimiento de su padre : cogióla en los brazos, y despues de haberla rociado con agua , creyendo que fuese alguna congoja , conoció en su inmovilidad y falta de respiracion , que no tenia yá que dudar. Dexó luego la labor, y con la grande afliccion , que se supone , caminó á su casa con aquel tierno cadáver. Dispuso quanto antes que la llevasen á enterrar , sin duda por apartar de sus ojos tan lastimoso espectáculo ; pero como las madres sienten mas las muertes de sus hijos , porque es cierto que las cuestan , y las deben mas , alcanzó de su marido el que aguardase un poco , mientras la ofrecia á Nuestra Señora del Brezo , con un Novenario de Misas, y que si no resucitase , tiempo quedaba para llevarla á la Iglesia. O gran poder de la fé , y que maravillas haces ! Lo mismo fué hacer la

madre esta súplica, y promesa, que volver en sí la niña, y con tan vivos colores, como si no hubiese tenido el mas ligero accidente. Toda la tristeza, y llantos se transformaron de repente en parabienes, y alborozos, y con alegre admiracion la preguntaron sus padres: Qué la habia sucedido? A que respondió claramente. Que yendo á tornar los Bueyes, habia encontrado en el camino una feísima serpiente, de la que ellos espantados habian echado á correr: que á ella la habia querido tragar; pero que en aquel instante se habia aparecido la Virgen del Brezo, quien la habia defendido, y vuelto otra vez á esta vida. Sea eternamente alabada su grande intercesion, y clemencia. Año de 1617.

CAPÍTULO XXII.

Obra un milagro singular por la devocion de una muger.

Estaba en el Santuario del Brezo á visitar á la Virgen (como lo executaba todos los años) Christoval Martinez, vecino de la Villa de Cisneros en la Provincia de Campos. Dióle el Padre Perea, Prior del Convento, al despedirse una aceytera grande de barro, para que se la enviase de aceyte, para alumbrar á la Virgen; porque á la retirada aspereza de este sitio llega este licor pocas veces, ó no llega. Luego que llegó á su casa entregó la aceytera á su muger, la que la puso junto á una arca, mientras se ofrecia ocasion de remitirla. Habia llamado á María de Hervo su vecina, para que la ayudase á amasar, la qual al volver una artesa, se la cayó por descuido, é hizo

la aceytera pedazos. Sintió con extremo Juana Sanchez esta casualidad; y temiendo que la riñese su marido (que no debia de tener buen humor) suspendió la amasadura, y se puso en oracion, pidiendo á Nuestra Señora, que remediase aquel descuido, y la librase del enojo de su marido. Acabada su peticion, volvió á ver la aceytera, y la encontró sana, y buena; llenóla luego de aceyte, y contando á su marido el caso (ya sin miedo) ambos se la fueron á llevar á Nuestra Señora, y á publicar, y declarar este milagro, para cuya memoria hicieron que se colgase en el arco que hace frente á la puerta de la Iglesia. Aun hoy practican muchos devotos echar aceyte en la tal vasija, y llevársela á su casa para diferentes remedios, que es otro nuevo milagro. Año de 1617.

CAPITULO XXIII.

Restituye á un Cirujano un ojo, con otras milagrosas circunstancias.

Entraron unos Soldados de paso en la Villa de Congosto; y como en las poblaciones cortas suelen ser mayores sus licencias, acaso sobre el alojamiento se encendió una refriega, en que como siempre, llevaron los vecinos lo peor. Salió al ruido y á meter paces Bartolomé Ramos, Barbero de oficio, á quien le sucedió lo que comunmente, que es llevar la peor parte; pues dándole un Soldado una puñalada en un ojo, no solo le dexó tuerto, sino con riesgo conocido de la vida. Encómendóse luego muy de veras á Nuestra Señora del Brezo, y aunque fué su Magestad servida de que brevemente sanase de la mortal resulta de la puñalada; pero se quedó sin vista en aquel

ojo, y con las fealdades de tuerto. No sentia tanto el pobre esta deformidad, quanto la falta que le hacia para ganar de comer; pues ningun enfermo le llamaba para sangrias, ni otros remedios, con que iba experimentando los sensibles atrasos de su casa, y su familia. Estuvo de esta suerte dos años, hasta que una muger de tierra de Alva, desauciada yá de todos los Cirujanos, le envió á buscar, como última apelacion. Partió el buen Bartolomé muy alegre, viendo que yá le buscaban; pero informándose primero del estado de la enferma, y conociendo tambien la suma dificultad en sanarla, juzgó por conveniente el acogerse primero al sagrado de la Virgen, y solicitar su patrocinio, para asegurar el acierto. Quedóse aquella noche en el Convento, en que gastó la mayor parte en implorar su asistencia; y fué su oracion tan eficaz, que mereció que la Virgen le dictase en

sueños todo lo que habia de disponer, y executar para sanar á la enferma.

Con la estudiada leccion de Médica tan Divina, partió muy gozoso á ver su doliente; hallóla muy desconsolada, y casi desconfiada de vivir, porque tenia en una ingle una herida muy grande, por donde se habian salido las tripas, y ningun Cirujano habia podido recogerlas. Procuró Bartolomé consolarla mucho, y asegurarla su alivio; y poniendo manos á la obra, consiguió el volverlas á su natural depósito, menos algunas que yá estaban rotas. De la fuerza, y vehemencia del dolor resultó en la paciente una tos, que luego se volvieron á salir, con que todos, y ella creyeron, que era el remedio imposible, y que seria mas acertado el disponerse para la otra vida. Confirmóse su recelo al ver, que la sobrevino un accidente, en que se quedó sin sentido; pero animoso, y confiado el Ci-

rujano, en que habia de salir con felicidad de su empeño, encargó á los circunstantes que rezasen una Ave-María á Nuestra Señora del Brezo. Obedeciéronle todos con igual sentimiento, y devocion, y apenas acabaron, quando volviendo en sí la enferma, le dixo al Cirujano estas palabras: Ea Maestro, haga su oficio, y tenga buen ánimo, pues Nuestra Señora del Brezo le ayuda. Con este nuevo aliento á su gran fé, volvió á recoger las tripas á su lugar; y despues de haber cosido la herida, se halló la muger cabalmente sana en el corto espacio de veinte y quatro horas, y vivió muchos años con entera salud.

Todos aplaudieron, y publicaron el prodigio; pero mas que todos el Cirujano, quien reconocido á tan soberana asistencia, y á quien habia hecho toda la costa, volvió al Convento á rendir las gracias á su gran Maestra, y Directora, por tan singular maravilla. Luego encargó que

la dixesen dos Misas ; y entrando consigo en cuenta , le pareció , y con razon , que quien habia sido poderosa para sanar aquella enferma de accidente tan mortal , tambien lo seria para sanarle á él : la rogó , é instó con muchas lágrimas , que le restituyese la vista , que le faltaba , que bien sabia su Magestad la mucha falta que le hacia para exercer su oficio , y sustentar su familia. No parece sino que solo esperaba su clemencia , á que le insinuase esta súplica ; pues al acabar de oír la segunda Misa , logró feliz lo que tanto deseaba ; y prorrumpiendo en lágrimas de ternura , y alegría , pagaron con este fácil tributo entrambos ojos la dicha que recuperó el uno. Entró en su Lugar de Congosto , con admiracion , y con aplauso ; pues quando todos dudaban de la mejoría de la enferma , vieron en ella , y en él dos curaciones milagrosas. Año de 1618.

CAPÍTULO XXIV.

Resucita á una niña.

En el Lugar de Villafria se la murió á Marina de la Barga una hija que tenia. Fué inconsolable su dolor, no solo por el extremo con que la amaba, sino tambien por ser única; hallándose pues en el último desconsuelo de llevarla á enterrar, pidió á los concurrentes que se detuviesen un poco. Entróse de repente en un quarto, y hincándose de rodillas, pidió muy enternecida, y fervorosa á la Virgen, que resucitase á su hija, pues conocia su Magestad que no tenia otro consuelo; ofrecióla una Misa, una vela, y una cordera, y acabada su breve, aunque encendida oracion, oyó al volver á salir, que todos clamaban: Milagro, milagro, y fué asi; pues incorporándose de repente la niña, se levantó tan buena,

como si no la hubiera sucedido nada. El mismo año de 1618.

CAPÍTULO XXV.

Libra á otra niña del fuego.

En el Lugar de Triollo, estando una niña atizando una gran lumbre para cocer unas madejas, se cayó de repente en el fuego, con tal aturdimiento, que á no haber llegado casualmente su madre Juana Diez de Salcedo, se hubiera abrasado toda. Lo mismo fué verla, que exclamar: Válgate Nuestra Señora del Brezo, á quien te ofrezco con tres Misas; sacóla de entre las llamas, y quando con razon temia que se hubiese abrasado la cara, ó que á lo menos quedase muy fea, quiso su Magestad que la viese buena, sin mas medicina, ni otro daño, que quedarla el rostro algo encendido, para señal del milagro. Año de 1619.

CAPITULO XXVI.

Sana á una muger tullida.

En el Lugar de Branufera, del Arzobispado de Burgos, vivia María del Campo con el continuo dolor, y desconsuelo de verse tullida de pies, y manos, yá por mucho tiempo. Dieronla noticia de los muchos, y singulares milagros, que obraba el Señor cada dia por la poderosa intercesion de Nuestra Señora, que se llamaba del Brezo; y como los naturales deseos de la salud abrazan facilmente aun la mas costosa devocion, no dudó en manifestar la suya, y con tanta prisa, que luego mandó disponer el carro para ir á verla, por mas que la ponderaron la distancia, y lo fragoso del camino. Presto se dispuso el carruage, y al despedirse de los parientes, les dixo con notable fé, ó que habia de morir allá, ó

habia de volver por su pie; llegó en fin al Convento, aunque con bastante trabajo, y luego encargó á los Monges un Novenario de Misas por su deseada salud: á todas asistió muy fervorosa, pidiendo incesantemente á la Vírgen la favoreciese, y la consolase, como lo habia hecho su piedad con tantas; pero sin experimentar por entonces alguna mejoría, hasta que acabado el Novenario (para que fuese mas evidente el prodigio) se halló totalmente buena, dando saltos de contento. Hizo empeño en volverse á su casa por los mismos lugares por donde habia venido; y al ver á pie y tan ágil á la que nueve dias antes habian visto por impedida en un carro, se hizo mas plausible, y mas pública la soberana intercesion de la milagrosa Vírgen del Brezo. Año de 1620.

CAPÍTULO XXVII.

*Castiga con piedad á un hombre, porque se
mostró poco devoto.*

Vivia en tierra de Aguilar de Campo una muger muy devota de Nuestra Señora del Brezo, la qual agradecida á su piedad por haberla librado de un gran peligro, la habia ofrecido una cordera. Sucedió el pasar por aquella tierra, y hospedarse en su casa el Religioso Lego, que pide las limosnas; alegróse la huésped con su venida, y le dixo, que tenia una cordera que darle, que habia dias que la tenia ofrecida á Nuestra Señora, y que con este fin la tenia señalada. Entendió su marido la oferta, y dixo con algun enfado, que la cordera la habia él de dar á Nuestra Señora de la Belilla. Sintió mucho la muger el ver frustrada su intencion; y con un piadoso enojo, dixo

interiormente: plegue á la Virgen del Brezo, que no se logre la cordera. Volvióse el Religioso á su Convento; y sacando aquella mañana el ganado al campo, permitió Nuestro Señor, que entrando un lobo en el rebaño, sin miedo, como quien yá tenia permiso, se fué sosegado á la cordera, que estaba señalada, y delante del Pastor se la llevó, sin hacer daño á las demas. No se dudó, que siendo uno solo el Original á quien mira nuestra devocion, que varía muy poco para el intento la diversidad de Simulacros; pero aunque se hiciese la oferta sin licencia del marido, debió ceder en este caso; no solo por no ocasionarla este desconsuelo, sino porque en materia de devociones, y tan santas, no deben ser tan delicados. El mismo año de 1620.

CAPITULO XXVIII.

Acredita con dos prodigios la gran fé de un devoto suyo.

Venia por vino á Campos Bartolomé Roxo, vecino de Campo-Redondo. Tiraban del carro dos lozanos Novillos, y habiéndoles soltado en el paramo de Villanueva para que pasteasen un poco, luego empezaron á correr, sin encontrar medio alguno para volverles al carro: Viéndose en este trabajo, y sin ayuda de nadie, se puso de rodillas hácia el Santuario del Brezo, pidiendo á Nuestra Señora le asistiese en aquel lance, y luego sin detenerse, se volvieron muy mansos los Novillos, y se sometieron al yugo. Despues de uncidos, y prosiguiendo su camino, volvieron otra vez á correr con el carro con tanta brabura y ligereza, que era imposible alcanzarles; alentado el hom-

bre con el primer milagro , y revistiéndose de un santo imperio , les dixo: En virtud de Nuestra Señora del Brezo os mando que os detengais , y me obedezcais. O milagros de la fé! No hiciera acaso tanto un racional, como estos brutos; pues obedeciendo prontos al mandato, esperaron muy quietos, hasta que llegase el dueño , y con igual docilidad prosiguieron su camino. El mismo año de 1620.

CAPITULO XXIX.

Sana á otro tullido.

Alonso Calvo , vecino de Muñeca, habia estado muchos años , no solo tullido de pies y manos, sino que tenia baldado todo el cuerpo, sin exercicio , ni movimiento alguno ; tuvo noticia de que la Virgen del Brezo hacia grandes maravillas con semejantes enfermos , y con esta confianza , dispuso que le llevasen en un

carro, y se ofreció á servirla devalde en su Casa todo el resto de su vida: fué tan feliz este hombre, que aun antes de llegar á adorarla, experimentó en el camino no poca mejoría, y habiéndose restablecido brevemente á su perfecta, y tan deseada salud, se quedó perpetuo esclavo de esta Soberana Emperatriz. El mismo año de 1620.

CAPITULO XXX.

Libra á una niña de repetidos peligros.

En el Lugar de Lomas, Jurisdiccion espiritual del Real, é insigne Monasterio de San Benito de Sahagun, tenia Juan Perez una niña de seis años; andaba esta jugueteando con otras, á tiempo que pasando un carro cargado de cascajo, la cogió una rueda, y atravesó por medio de el cuerpo: todos pensaron que la habia partido, y en una edad de tan poca robustez; y al verla su padre, luego

dixo: Válgate Nuestra Señora del Brezo. Llegó á levantarla, creyendo que estaba dividida en dos pedazos; pero no solo la halló viva, sino que desnudándola al punto, por si se la hubiese quebrantado, ó lastimado alguna costilla, vió con asombro de todos, que no tenia lesion alguna. Esta misma niña, y en el mismo año (que debia de ser muy trabiesa) cayó por dos veces en el Rio, la una con notable riesgo, y la otra yá tan sumergida, que la juzgaron ahogada; en ambas ocasiones la encomendaron á su especial Abogada la Virgen del Brezo, y en ambos peligros quiso premiar su Magestad la gran devocion de sus padres. El mismo año de 1620.

CAPÍTULO XXXI.

Sana á una muger de un carbunco.

En el Lugar de Intercisa se hallaba Ana Gonzalez con un carbunco en un ojo,

y con igual peligro de la vida. Viéndose en este conflicto, se encomendó muy de veras á Nuestra Señora del Brezo; y aunque lo grave, y peligroso del accidente hacia mas arriesgado el viage, con todo eso se esforzó á ir á visitar á la Virgen. Hízola devota su oracion, pidiéndola su remedio; y trayendo á la vuelta un poco de aquel aceyte (de que se hizo memoria en el milagro de Cisneros) se untó tres dias con este milagroso licor, y sin otra medicina se halló de el todo buena. El mismo año de 1620.

CAPITULO XXXII.

Previene á una muger que no execute un fuerte pensamiento de venganza.

Vivia en Villaverde de la Peña Marina García, viuda. Hallábase muy congojada con una vehemente, y diabólica suggestion de quitar la vida á cierta perso-

na, y vengarse de este modo de un agravio, que se calla. En medio de tan furiosa pasion, no dexaba de acordarse de la gravedad de la culpa, y de sus fatales conseqüencias; pero habiendo yá dado entrada (en que está la ruina) á tan rabioso impulso, se hallaba casi negada á desviarle de sí. Púsose yá resuelta á discurrir en los medios mas oportunos para la execucion; pero acordándose (feliz) de su gran devota la Virgen del Brezo, la pidió enternecida, que sin menoscabo de su buena opinion, la librase de esta tentacion tan poderosa. Oyó benigna su ruego, y se quedó muy serena; pero como el demonio, en estos casos, procura doblar las baterías, para triunfar de las almas, volvió la muger á flaquear, y á ratificarse en sus intentos. Buscó las armas que pudo, salió con mayores impulsos á executar su designio; y disponiendo el Señor, que no encontrase á su enemigo,

volvió mas irritada á su casa. Fuese á acostar, muy pesarosa de no haber logrado su venganza; y estando meditando en su misma cólera, oyó una voz que la dixo: No hagas lo que piensas, que te estará mal, y te vendrá de ello mucho daño; quedó la muger asombrada, y volviendo los ojos hácia donde habia escuchado la voz, vió (nunca mas dichosa) sobre una arca grande á Nuestra Señora del Brezo, toda rodeada de luces. O Madre clementísima, (la dixo) y quanto debo á tu amor! Y desapareciéndose la Virgen, dexándola totalmente sosegada, y favorecida, madrugó mucho otro dia á darla mil agradecimientos por tan alta dignacion, é imponderable merced. El mismo año de 1620.

CAPÍTULO XXXIII.

Resucita á una muger, y la visita y consuela.

En el Lugar de Castrejon se hallaba Juana Fernandez embarazada de siete meses. Dióla á este tiempo un dolor de costado tan agudo, que sin que la aliviase algun remedio, yá se desconfiaba de su vida. Añadióse despues una congoja tan mortal, que dexándola sin uso de los sentidos por largo espacio, solo se discurria en las disposiciones de el entierro. Acertó á llegar en este lance el Padre Cisneros, Prior del Brezo; y viendo á todos tan desconsolados, se entró en el aposento de la enferma, ó la difunta, y tomándola la mano, la dixo en alta voz: Que se encomendase á Nuestra Señora del Brezo: que él la prometia en su nombre el que mejorase presto. En el mismo instante, la que se creia difunta, abrió los ojos, y con

muchas lágrimas invocó su patrocinio, y que si sanaba, habia de ir de rodillas á visitarla á su Templo. Al acabar de hacer esta promesa, prosiguió, y dixo: Que veia á Nuestra Señora encima del hombro derecho del P. Prior, y que desde allí la consolaba, y la decia, que tuviese buen ánimo, que ella la sanaria, y la daria salud. Despues de cosa de dos horas volvió á decir, que yá se la habia quitado el dolor del lado, y se habia esparcido por todo el cuerpo, experimentando grande alivio. No se contentó la Vírgen con esta visita, y facilitar su mejoría, sino que aquella misma tarde, y por la noche, se la apareció otras dos veces; y consolándola mucho, la encargó tambien que comiese, y bebiese sin miedo, que por su cuenta corria su salud. Con tan buena enfermera, no solo se levantó presto muy robusta, sino que parió á su tiempo con toda felicidad. Fué agradecida, y

devota á pagarla tantas visitas, y quiso llevar la mortaja, que la tenian yá prevenida, como trofeo, ó despojo de su gran misericordia. Año de 1621.

CAPITULO XXXIV.

Sana á una Religiosa de una prolija enfermedad.

En el Convento de Santa Isabel de la muy noble Villa de Carrion, enfermó gravemente Doña Antonia de Villaroel de una calentura continua. Como fué tan porfiada, sin dexarla en muchos meses, se debilitó tanto la razon, que asi en acciones, como en palabras, se conoció, y se declaró su demencia. Sentian mucho las Religiosas el notable desconcierto de tan noble potencia; y una de ellas, que habia oído los muchos milagros, que obra-
ba Nuestra Señora del Brezo, se llegó á la enferma, y la dixo: Que se encomen-

dase muy de veras á esta Imágen, porque era milagrosísima. Al oír el nombre de la Virgen del Brezo, dixo muy sosegada, y en su juicio: Yo me encomiendo desde luego á esa milagrosa Imágen, y la ofrezco una vela de á libra, y suplico á quien me dió tan buen consejo, que escriba al Padre Prior de aquel Santuario, me haga cantar una Misa, pidiendo á tan poderosa Señora me dé salud. Hízolo así la Religiosa, y habiendo cantado la Misa á las nueve, se supo despues, que á la misma hora la habia faltado totalmente la calentura, y que dentro de seis dias se habia levantado buena y sana. Quedó tan aficionada, y agradecida á este favor, que á todos los enfermos les persuadia se ofreciesen con toda confianza á esta Soberana Señora. Año de 1621.

CAPITULO XXXV.

Sana á otra Religiosa tullida.

En el mismo Convento de Santa Isabel, y Villa de Carrion, padecia una Novicia, que se llamaba Doña Isabel, un mal tan recio, que despues de algunos meses de enfermedad, terminó en dexarla tullida de pies y manos. Todo su cuerpo era un tronco inmovil, con notable descon-suelo suyo, y de las demas Religiosas. Como estaba tan reciente la memoria del otro milagro, y viéndola sumamente triste una amiga suya, la dixo: Doña Isabel, encomiéndate muy de veras á la Virgen del Brezo, que ella te dará salud, y sanará, como sanó á Doña Antonia de Villarroel. Abrazó gustosa el consejo, invocando con mucha fé su intercesion; y ofreciéndola una Misa, y una vela, luego consiguió su salud, y alabaron todas al

Señor, y la eficaz intercesion de su Santísima Madre. El mismo año de 1621.

CAPITULO XXXVI.

Sana á un mozo de un peligroso, y continuo mal de corazon.

UN mozo de tierra de Burgos, que se llamaba Juan, padecia continuamente una apretura, ó mal de corazon, que se quedaba como muerto. Noticiado de los muchos milagros de esta Soberana Imágen, vino en Romería á visitarla. Dióle el mal con tanta continuacion, y furia en las quatro noches primeras, que no dexó dormir, ni descansar á los demas Romeros que habia en casa. Llegóse otro dia á la lumbre, en donde se cayó, rendido á la fuerza del mal; y sin duda se hubiera abrasado si prontamente no le hubieran socorrido; pero confiando siempre en la gran piedad de la Virgen, prosiguió su

Novenario, haciendo decir algunas Misas, y mereció su constancia el quedar para siempre libre de tan molesto, y mortal accidente. El mismo año de 1621.

CAPÍTULO XXXVII.

*Libra á un Monge, y á otros Criados de un
manifiesto peligro.*

En el Lugar de Villafria está una casa que llaman de Nuestra Señora, en donde recogen los Criados, y Pastores con el ganado de la Virgen; y en el apartamiento mas decente de ella habita el Padre Cura, que lo era entonces el Padre Tezanos. Estaba éste, á quince de Enero, cenando en la cocina, como sitio mas propio en aquel tiempo: llegáronse á la lumbré, y á la conversacion los que necesariamente la hacen en este País, que fueron Alonso Redondo, Pastor; su Zagal, Toribio de la Hoz, y la Ama Catalina.

Mayor. Estaban todos muy descuidados, quando al primer estallido se cayó la mayor parte de la chimenea, con muchas texas, piedras, y maderas: luego invocaron todos á Nuestra Señora, creyendo que alli quedaban todos sepultados; pero al recobrase del susto, creció su admiracion, y el prodigio, que no solo no peligró alguno, sino que ni al plato, salero, y vaso, que estaban en la mesa, habia causado el menor perjuicio. Rezaron luego el Rosario delante de la Santa Imágen que llevan los Hermanos Legos quando piden, y otro dia subió el Padre Cura á cantar una Misa á su Patrona en hacimiento de gracias. Año de 1674.

CAPITULO XXXVIII.

Libra á un niño de un grave peligro de la vida.

A catorce de Setiembre del año de 1674

vino Juan Santos de Tabanera á este Templo, en donde estaba mucha gente á confesarse con el motivo del Jubileo en este dia ; y delante de todos juró en forma, que el dia diez y nueve de Agosto de este mismo año , viniendo de las heras con quatro cargas de pan en un carro, habia cogido una rueda á un hijo suyo de seis años por un hombro hasta los muslos, y que advirtiéndole el peligro, luego le habia encomendado á Nuestra Señora del Brezo , con dos Misas: Que al levantarle , le habia hallado sin sentidos, pero que volviendo luego en sí , no habia padecido otro daño, que haberle quedado una señal en el hombro ; lo que vieron los circunstantes , habiéndole traído consigo , para ofrecerle á la Virgen. Cantaron los Monges el *Te Deum*, y una Salve en hacimiento de gracias. Este mismo hombre añadió , y juró que habiéndosele perdido una hija suya muy niña,

sin que pareciese en tres dias y medio, se la habia ofrecido á Nuestra Señora con un quarteron de cera, y que al siguiente dia de la oferta se habia restituido á su casa. Año de 1674.

CAPITULO XXXIX.

Sana á una niña tullida.

Catalina Texedor, y Pedro Díez, vecino de Campo Redondo, tenían una hija de solos dos años; no solo tullida de pies y manos, sino casi negada á todos los remedios, por su edad tan tierna. Esta consideracion, y el recelo de que acaso la pusiesen peor los Cirujanos, les dictó el ofrecérsela á Nuestra Señora con un Novenario de Misas. Fué su Magestad servida que al acabar de cantar la primera Misa, empezó la niña á mover los pies, y decir á sus Padres que queria andar. Anduvo un poco, aunque no muy

suelta ; pero acabado el Novenario andaba ya tan ligera, como si no hubiese tenido tal impedimento. Año de 1675.

CAPITULO XL.

Libra á otro niño de un accidente muy peligroso.

A un hijo de Francisco Sanchez de Colombres , vecino del Lugar de Luerces, cerca de San Vicente la Barquera, le dió un accidente tan recio (acaso de perlesía) que con la gran fuerza del dolor se le volvió la boca atras. Prosiguieron los accidentes con tanta continuacion y furia , que viéndole ya con las ansias de la muerte , le pusieron una vela encendida en las manos , y le previnieron la mortaja. Viéndose su Padre en este desconsuelo , apeló al único remedio de ofrecerle á Nuestra Señora con una libra de cera , y que si viviese, le llevaria con

los pies descalzos á darla las gracias á su Templo. Al mismo tiempo que concluyó su peticion , empezó el niño á abrir los ojos , y á volvérselle la boca á su sitio; y levantándose bueno dentro de dos dias, nunca le volvió á molestar este accidente. El mismo año de 1675.

CAPÍTULO XLI.

Libra á una niña de un gran peligro.

Viniendo Bartolomé de Diego , vecino de la Villa de Castrejon, con un carro de quatro bueyes , y en él una viga muy grande, sucedió la desgracia de caerse la viga sobre una hija suya de solo un año. Luego previno devoto el ofrecérsela á Nuestra Señora del Brezo; y mientras él llegaba, se adelantaron dos hombres á quitar la viga , juzgando á la niña por muerta ; pero fue su Magestad servida , que no la hubiese hecho el menor daño : y

agradecido el Padre á tan milagroso favor, vino con una limosna á ofrecérsela á la Virgen. El mismo año de 1675.

CAPITULO XLII.

Libra á un muchacho de otro gran peligro.

María Merino, viuda de Pedro Macho, vecina de Villafria, iba á catorce de Setiembre con un carro de abono, de que tiraban quatro bueyes, á abonar una tierra. Al pasar por un estrecho, iba una de las ruedas por un ribazo; y un hijo suyo de catorce años, que iba guiando, tuvo la desgracia de tropezar, y caer á tan mal tiempo, que le cogió la rueda debaxo desde las piernas hasta la cabeza. Asustada la Madre, le ofreció luego á la Virgen, y aunque al tomarle en los brazos conoció que vivia, no obstante, se persuadió á que tendria quebrantados los huesos, y muy maltratada la

cabeza, y asi procuró el que al instante le sangrasen. Dentro de dos dias se halló del todo bueno, y sin lesion alguna; y aunque tan pronta mejoría se pudo atribuir á tan oportuno remedio, con todo eso declararon ambos, que habia sido milagro de Nuestra Señora, á quien el muchacho se habia tambien encomendado al tiempo mismo de caerse; y ofreciendo una cordera, mandaron decir una Misa en hacimiento de gracias. Año de 1676.

CAPITULO XLIII.

Favorece á dos hombres, que invocaron su amparo.

Hallábanse Juan de Santa María, y Simon Abad, vecinos de Perapertu, de la Jurisdiccion de Aguilar, en el Lugar de Balsurvio, despues de yá puesto el Sol, á diez y seis de Setiembre. Llevaban para sus casas en un carro un costal de sal,

otro de centeno, y una entuerta de yerva. Quisieron detenerse un poco en un prado, que llaman de los Linares, para que aprovechándose de la noche, y del sitio, tomase el ganado algun sustento, y con este fin soltaron un Buey, y una Baca, para que se fuesen á pacer; advirtiolo un vecino del Lugar, que fué luego á prenderles, por haber soltado sin licencia. Volvieron los hombres á uncir su ganado para subir al Lugar; y al tiempo de revolver, se trastornaron los Bueyes con el carro, con la sal, la yerva, y centeno, y fueron rodando hasta el rio. Luego que Juan de Santa María advirtió el riesgo, dixo con mucha fé: O Virgen Santísima del Brezo! Favorecedme, que yo os ofrezco un celemin de sal. Quiso su Magestad, que habiendo rodado dos fragosos linderos, que serian mas de setenta pasos, ni se quebró el carro, ni se desencaxaron las ruedas, ni se rompieron

los costales, ni se hicieron daño los Bueyes; con que reconocidos á su poderosa intercesion, vinieron otro dia á ofrecer su celemin de sal, en presencia de Luis Santos, vecino de Muñeca, Felipe Pelaz, y Juan Pelaz su hijo, vecinos de Villafria. Año de 1683.

CAPÍTULO XLIV.

Favorece á unas personas en una furiosa tempestad, y larga y graciosa conversacion que tuvo con una muchacha.

Entre el Lugar de Pison y Castrejon, dia de Nuestra Señora de las Nieves, sobrevino una terrible tempestad de truenos, relámpagos y piedra. Estaban en este sitio segando sus panes María de Buenvista, Joseph Gregorio, y su muger, é Isabel Diez su criada, vecinos todos de Castrejon. Permitted Nuestro Señor, que en lo mas recio de la tempestad cayese

una centella, á cuyo estruendo, y la espesura del humo se cayeron en el suelo desmayadas las dos mugeres referidas. Hallábase á este tiempo Joseph Gregorio un poco apartado componiendo una hacina de los manojos, que tenia segados, quando mirando á su gente en el suelo, acudió á levantar á su muger, y á la criada, la que al volver del susto, empezó á quejarse de que se estaba abrasando; era verdad, pues no solo tenia toda la ropa chamuscada, sino quemada la mitad del cuerpo, desde un pie hasta la cabeza; quanta mas agua la echaban, se abrasaba y se quejaba mas, porque este linage de fuego, no conocido hasta ahora por la contrariedad de sus efectos, no se apaga con la agua.

No se quejaba tanto su muger, aunque no menos lastimada, siendo causa su silencio de que no se anticipase su marido; pero al ir á levantarla, y advirtiénd-

dola yá casi sin pulsos , volvió los ojos á las peñas del Brezo , de donde esperaba el auxilio , y bañado en lágrimas , la pidió á Nuestra Señora , que pues la habia dado á su muger por compañera , intercediese con su precioso Hijo , para que la volviese la vida , que desde luego la ofrecia una Baca de limosna ; llevóla en el carro á casa , y despues de mas de dos horas sin hablar , recordó del letargo , ó susto , y se halló con conocido alivio.

Su criada Isabel Diez se estuvo mas de otras dos horas abrasándose , hasta que quitándose los vestidos , miró denegrado todo su cuerpo , y luego se halló muy mejorada , sin hacer otro remedio. El Jueves siguiente , dia de San Lorenzo , le tocó á su Amo la vez de guardar los cerdos del Lugar , lo que encargó á su criada , y los llevó á pacer al campo de Valdesuso : á cosa de medio dia se levantó

114 *La mas Noble Montañesa*

otra tempestad mas recia que la pasada; y aunque mas medrosa, no se atrevió á desviarse de un ribazo, porque no se fuesen los cerdos: lo que hizo fué volverse á las peñas del Brezo, y rezar de rodillas una Salve á la Virgen; y al acabar de rezarla, vió junto á sí una Señora, á su parecer algo anciana, la que luego la preguntó, que qué hacia allí? Yo Señora, la respondió, estoy guardando los cerdos de Castrejon. Pues cómo estás asi quemada? Mas si te quemaste en la cocina? No Señora, sino que el Sábado pasado, estando segando con mis amos, cayó una centella, y me puso de esta suerte. Alguna chispa habrá sido (dixo la Señora) y si luego te hubieras quitado la ropa, no te hubieras quemado, porque la agua que te echaron, no servia, por ser fuego de arriba. Has de saber (prosiguió) que tu Ama estuvo muerta, y tu Amo quando la vió, la encomendó á Nuestra

Señora del Brezo, y la ofreció una Baca, porque se la volviese viva y sana, como ya lo estaba. Que por tener un niño á quien daba de mamar, y para que le criase para servicio de Dios, y ser ellos buenos casados, la habia la Vírgen del Brezo dado la vida.

Iba á este tiempo creciendo mas el nublado; y asustada la muchacha con tantos relámpagos, y truenos, la dixo: Señora, vámonos de aqui debaxo de un roble. No (dixo la Vírgen) vámonos debaxo del espino, que por mas que llueva, y arrecie la tempestad, no nos hemos de mojar; y dime: Las que guardan la hacienda, no usan el traer merienda? Sí Señora, allí la tengo cubierta con un manojo de espigas; pero no la podré comer, porque ya estará mojada. Anda, ve, y traela aqui. Traxo Isabel la merienda, sin que la hubiese caido una gota, ni aun mojarse las espigas. Instó mucho á

la Señora para que comiese de ella, y no queriendo tomar nada, la dixo: que no pedia, sino con que pasar camino. Queriendo, pues, la muchacha volverse al Lugar, por parecerla que estarian sus Amos con cuidado, la dixo, que esperase un poco, y alargando la conversacion, la preguntó: Dime hija, has estado en el Brezo? Sí Señora. Y has visto á la Virgen? No Señora, porque estaba tapada con las cortinas, y no me atreví á pedir que me la descubriesen.

A este tiempo llegó Manuel del Amo, primo de Isabel, y la preguntó, qué hacia allí? Estoy guardando los cerdos, le respondió; y deteniéndose un poco con ella, no le dixo nada de lo que actualmente la sucedia. Volvió el rostro hácia el sitio en donde estaba antes la Señora, y viendo que no estaba allí, se quedó desconsolada, y como aturdida: habiéndose ido el mozo, volvió á verla, y la

dixo: Cómo Señora se desapareció su Merced, quando estaba hablando con mi primo? No quiero, respondió, que todos me vean: ahora lo que has de hacer es, publicar todo lo que te ha pasado conmigo. No me han de creer, (replicó la muchacha); dílo tú, (prosiguió) y si no te creyesen, no por eso lo jures.

Yá la Isabel empezaba á discurrir algun Misterio en este encuentro, y largas preguntas, y con grande inocencia la dixo: Señora, aunque sea mala crianza, dígame de dónde es su Merced? No te digo de donde soy, vivo entre unas peñas: yá se llega la Fiesta de Nuestra Señora de Agosto, dí á tus Amos que vayan al Brezo, y lleven el niño, y que te dexen ir allá; y á aquellos Monges, que me asisten allí, que te enseñen la Virgen, y verás, si se parece á esta Señora, que está contigo. Cómo, Señora, podré ir, que estoy toda quemada, y no

podré andar? Bien podrás ir: (prosiguió) ahora vete á casa de tus Amos: Es temprano, Señora, y el nublado ha cesado, y me reñirán. Vete adelante, y si no te atreves á entrar en casa, espera junto al Lugar, que los lechones ellos se irán. Quédate á Dios hija, y cuenta esto que te ha sucedido: Señora, yo lo diré, pero no me creerán; y despidiéndose de ella, la vió un poco de tiempo, que iba á Pison rodeada de mucha claridad, como si estuviera llena de muchas luces al rededor.

Fuése la Isabel á casa, y creyendo los Amos que la habia cogido la tempestad, la mandaron que se fuese á enjugar á la lumbre, á que ella respondió, que no se habia mojado nada, porque habia estado en conversacion en Valdesuso con una Señora, y que en aquel sitio, en donde estaban las dos, no habia caido piedra alguna, ni gota de agua, siendo asi, que

todo lo demas estaba cubierto de piedra. No la creyeron los Amos; pero para salir de la duda, fueron luego al referido sitio, y vieron que era verdad; y aun duró la piedra hasta otro dia á la tarde. Contóles despues quanto la habia sucedido con la tal Señora, y la larga y gustosa conversacion que habia tenido con ella, sin olvidarse de circunstancia alguna: con que certificados de la primera noticia, la oyeron con gusto, y admiracion, y creyeron todas las demas.

En esta suposicion, y buena fé, determinaron su romería para el dia catorce, víspera de Nuestra Señora. Al entrar en la Iglesia encontraron al Padre Aguilar, Prior del Convento, á quien dixeron advertidos que tenian que hablarle á solas, y hecha breve oracion, se fueron á su Celda. Llamaron á la criada, y la mandó el Prior, que dixese con lisura, y sobre su conciencia, todo lo que la habia

sucedido ; y despues de referir con sencillez todo el caso , la preguntó el Prior, qué traza tenia aquella Señora, cómo eran los vestidos , y de qué color ? A lo que respondió con la misma candidéz , que la toca era plegada , como los puños de una camisa , y que la saya era de color de yerba.

No dudó el Prior de la verdad del informe , siendo tan evidentes las señales ; pero para que sus Amos , y otros Romeros se certificasen del prodigio , y alabasen al Señor , y á su Santísima Madre, se fué con ellos á la Iglesia. Llamó tambien á sus compañeros , y habiendo encendido dos velas , llevaron á la Isabel al Altar de Nuestra Señora del Mar , y la preguntaron , que si era aquella la que habia visto ? Y respondiendo que no , pasaron despues á Nuestra Señora de los Remedios , la que tenia tambien la toca plegada ; pero luego respondió , que en

nada se parecia. Lleváronla en fin al Altar Mayor, á donde habian baxado á la Vírgen de su Camarin, para llevarla otro dia en procesion, y desviando un tafetan, con que estaba cubierta, luego exclamó la Isabel, con extremada alegría: Esta fué, esta fué la Señora que me habló, y estuvo conmigo, lo que repitió muchas veces, besándola los pies, y con notables expresiones de alborozo.

Parece que quiso tambien su Magestad acreditar la verdad de este suceso en abono de la afortunada Isabel; porque vieron en su rostro un templado resplandor, que repararon los Monges, y todos los circunstantes con tanta alegría, como ternura. Tambien advirtieron, que en haber dicho la muchacha que era la saya de color de yerba, habia observado bien las señas, porque la basquiña que tenia entonces Nuestra Señora era de lama de plata sobre campo verde. Cantaron á la

Virgen una Salve solemne; y divulgándose otro dia este admirable suceso en todo el concurso, no solo fué la fiesta más plausible, sino que se aumentó nuevamente la devocion con esta Soberana Imágen. Año de 1684.

CAPÍTULO XLV.

Libra á otros hombres del riesgo de otra centella.

Venian con vino de la Villa de Dueñas Felipe de Bedoya, Manuel Caballero, y Joseph García, vecinos de Vado, Jurisdiccion de Cerbera, á quienes se juntaron Pedro Gonzalez, del Lugar de Roscales, y Antonio Martinez, natural de Rabanal de las Llantas, que vivia en Cerbera. Entraron en la Ciudad de Palencia á comprar que comer en el camino, y viendo que amenazaba un gran nublado, se acogieron todos á una hermita de San

Nuestra Sra. del Brezo. 123

Sebastian fuera de la Ciudad. Estando todos sentados mientras se desahogaba la nube, oyeron un trueno, y terrible, y vieron que se habia llenado la hermita de una lumbre pestilente, que les rodeaba. Con el estruendo, y el intolerable hedor del humo de la centella que habia caido junto á ellos, no solo se quedaron sin sentido, sino que se les abrasaban las piernas; no obstante advirtieron, al oír el trueno, el invocar en su amparo á Nuestra Señora del Brezo. Estuvieron aturridos casi un quarto de hora; y al irse á levantar, conocieron que de medio cuerpo abaxo estaban como entumecidos, y casi sin movimiento. Volvieron afligidos á hacer oracion á la Virgen, para que les mejorase, y á darla tambien las gracias, por haberles librado de tan evidente peligro; pues acercándose á la reja, vieron arrancada una barra, ó plancha de hierro, cosa de una quarta de largo, y

trés dedos de ancho, que estaba clavada con ocho clavos. Repararon tambien en el ahugero, que habia hecho la centella en la puerta como cosa de un real de á quatro. Con esto creció su admiracion y reconocimiento; y prosiguiendo yá enteramente buenos su camino, fueron á dar las gracias á su piadosa interesora, antes de irse á sus casas. Año de 1687.

CAPÍTULO XLVI.

Defiende á un hombre que se cayó de un árbol.

Estaba Leon de las Heras, vecino de Velilla de Tarilonte, cogiendo la hoja de los robles, que en este País reparte el Concejo entre los vecinos. Subióse á un roble de quarenta pies de alto, y estando en la cima, se desgajó una rama en que estribaba un pie, y se cayó de espaldas, añadiéndosele la desgracia de haber caído sobre unas piedras. Previno la

caída su muger María Gonzalez, que estaba á la vista, y luego invocó á Nuestra Señora, y la ofreció un Buey. Fué por todas circunstancias tan peligrosa la caída, que con el mismo peso, y la violencia, hizo en el suelo un hoyo, de que resultó el arrojar mucha sangre por la boca. Hizo la Vírgen con esta pronta evaquacion lo que tardaria en hacer un Cirujano, y sin mas remedio, se fué á su casa bueno y sano. No se contentó, como agradecido, con llevar á Nuestra Señora el Buey, que habia ofrecido su muger; sino tambien el roble de que habia caido, como instrumento de su temida desgracia, y del milagro. Año de 1702.

CAPÍTULO XLVII.

Libra á un Sacerdote de otro gran peligro.

El Licenciado Francisco de la Fuente, natural de Respenda, y Rector de la Vi-

126. *La mas Noble Montañesa*

Illa de Ferral, salió por el mes de Agosto á divertirse en el útil exercicio de la caza, siendo moderado. Al volverse á casa tuvo el hazar de espantársele la yegua, á que se siguió la desgracia de dispararse la escopeta. Habíasele tambien metido el pie, en que traía el acicate, por un estrivo, no muy entero, de que no pudo sacarle; con que azorada la yegua con el ruido de la escopeta, é irritada al mismo tiempo con la involuntaria aplicacion del acicate, le arrojó furiosa de la silla, y le llevó arrastrando mas de treinta pasos. Yá habia advertido el inevitable riesgo de su vida; pero invocando muchas veces el dulcísimo Nombre de JESUS, y el de María Santísima del BREZO, fué tan feliz, y tan impensadamente agradecido, que sin saber como fué, se halló hincado de rodillas, sin el menor descalabro; y vió al mismo tiempo caer el zapato junto á sí, de mas de dos estados

de alto. Fué otro dia á decir una Misa á la Vírgen , y rendirla las gracias ; y en memoria de tan singular beneficio, mandó hacer un retrato con la representacion de este suceso, que hoy se mantiene en la Iglesia. Año de 1672.

CAPÍTULO XLVIII.

Sana prontamente á una niña de un golpe mortal.

Don Fernando Enriquez de Valdepolo , y Doña Isabel Delgado su consorte, vecinos de Muñeca , tenian una hija de solos ocho meses; estaba dándola su Madre el natural alimento , y mas proporcionado á tan tierna edad , quando acercándose un criado inadvertido , fué ocasion de que cayese un madero sobre la niña , y la abollase la cabeza. Fué imponderable el dolor de sus padres al ver yá difunta á la que estaban mirando tan

risueña; pero acordándose en su gran congoja, de que la Virgen del Brezo estaba muy acostumbrada á resucitar niñas, invocaron fervorosos su piadosa intercesion; y empezando la niña á quejarse, como quien yá tenia vida, se vió en veinte y quatro horas tan buena, como si no hubiese sucedido tal desgracia. Año de 1709.

Sucedió despues el año de 1711, que habiendo estado esta misma niña muy enferma, y sin querer comer cosa alguna por espacio de seis dias, la ofrecieron y llevaron sus padres á Nuestra Señora, como á quien ya la habia tomado por su cuenta. Y fué su Magestad servida, que lo mismo fué entrar en la Capilla, y ponerla en el Altar de la Virgen, que pedir con mucha prisa que la diesen de comer, con que se restituyó enteramente á su salud. Parece que echó de menos Nuestra Señora el que no se la llevasen á su casa en la primera vez, y quiso repetir

el motivo, y la ocasion. A 18 de Junio del referido año.

CAPITULO XLIX.

Defiende la vida á un hombre, á quien sepultó la nieve.

Miguel Roxo, y Juan Madro, vecinos de Valcobero, iban caminando por la peña arriba, que llaman de la Tevilla. Corria un ayre tan furioso, que derribando un gran pedazo de nieve, á entrambos les cogió debaxo. Pudo escaparse Juan Madro, quien buscando á su compañero, y no le hallando, le tuvo con razon por muerto. En esta suposicion, fué á toda priesa al lugar á llamar gente, que ayudasen á descubrirle, y llevarle á enterrar, pues habia mas de quatro horas que habia caído, y no parecia; venia yá la gente á buscarle, quando iba él caminando al lugar, á quienes dixo luego que

130 *La mas Noble Montañesa*

no se admirasen de verle vivo, porque al tiempo de caer se habia encomendado á la Virgen del Brezo con grandísima fé, y que su Magestad le habia librado, sin daño, ni perjuicio alguno. Año de 1633.

El mismo año de 1633 se le murió á Juan Rodriguez, vecino de Cisneros, una hija. Queríala como padre, y como tal sintió con extremo su muerte. Era muy devoto de María Santísima del Brezo, y en cuya casa se hospedaban todos los Religiosos del Santuario; y aunque (como él solia decir la tenia muy cansada, pero que ella tenia la culpa) no parece que se le ofreció dificultad en que se lograrse su peticion; y asi la dixo con su acostumbrada confianza, que lo resucitase á su hija; que bien sabia, que habia resucitado á otras muchas, y que no habia de ser él menos que tantos, quando ninguno le excedia en la veneracion y cariño, y en la aficion á sus Religiosos. Tambien

hay devociones valientes; y creo que como mas fervorosas, pueden mas que las cobardes; y asi se vió en este caso, con admiracion de muchos, que dando la niña un gran suspiro, al instante abrió los ojos, con claros y sensibles ademanes de que la alma se habia restituido á aquel cuerpo. Luego se divulgó este milagro, y se estendió la devocion con esta prodigiosa Imágen, en quien ha depositado el Señor todas sus misericordias, para consuelo espiritual, y corporal alivio de todos los que solicitasen su amparo. Dichosos aquellos que saben merecerle con la imitacion de sus virtudes, que es la mejor disposicion para asegurar sus piedades.

CAPÍTULO L.

Mejora de vida á un Caballero por su piadosa intercesion.

Despues de copiados los milagros re-

81 Des. ju

feridos , me escribió el Padre Balvin, actualmente Prior de aquel Convento , que tenia que noticiarme un caso prodigioso, el que por justos motivos reservaba para la vista , y que aunque no le calificaba por milagro, le debia considerar como uno de los mas apreciables beneficios, y efecto de la poderosa intercesion de esta gran Señora con los que solicitan su clemencia ; y habiendo venido á este Monasterio de San Zoyl , juró *in verbo Sacerdotis*, libre y espontaneamente, que el caso que se le habia revelado á él solo, y con licencia de publicarle, sin nombrar el sujeto, es substancialmente como se sigue.

En cierta poblacion bastantemente numerosa vivia (si así se puede decir) una persona de mediana edad, tan sumamente fatigado, ó sumergido en las inquietas olas de una indecente pasion, que aunque sentia las aldadadas que le daba su conciencia, y no se olvidaba del conocido peligro de

su condenacion eterna , nunca acertaba , ni se resolvia á desviarse de su bien parecida aunque tirana esclavitud. Hacia mas irremediable su prision, no solo su apasionada voluntad, y frecuente comercio, sino aquellas consideraciones de la honra, del pundonor , y reconocimiento, con que dando un buen color á los vicios , hace el demonio su negocio , llevándose tantas almas al infierno. En esta perplexidad y turbacion acertó á hospedarse en su casa un grande amigo suyo, y muy devoto de Nuestra Señora del Brezo. Parecióle buena esta ocasion para desahogarse con él, y esperar de su amistad algun remedio ó arbitrio para salir de tan cenagoso pantano. Díxole con sinceridad, y confianza, que aunque se habia confesado muchas veces, y á su parecer con propósitos de enmendarse , luego volvía á tropezar, no tanto por flaqueza suya, quanto por no desagradar á la cómplice, la que no llevaba á bien el que él se con-

fesase. Que estaba deseoso de dexar esta fea comunicacion , no solo por el escándalo que daban á todo el lugar , sino por su misma quietud , y no desmerecer con su contumacia la gran misericordia que esperaba del Señor ; pero que el genio , y la pasion de la muger , con otras circunstancias que la autorizaban , era lo que retardaba , ó impedia su resolucion , y su consuelo ; y que como se salvase su crédito, desde luego estaba pronto á executar su consejo.

Estoy hecho cargo de todo el asunto, le respondió su amigo, que era tan christiano como discreto ; y siendo un caso tan comun , hay muy poco que hacer ni consultar. Este reparo diabólico del crédito, y la honra, es preciso el descartarle: pues suponiendo por público el escándalo, yá está el crédito perdido, por lo que tiene de delicado ; y siendo cierto que se han visto resucitadas muchas vidas difuntas,

no ha resucitado hasta ahora ninguna honra perdida. Con que sobre esta verdad, no resta otro arbitrio, que el procurar soldarla, y para esto bien conoces, que no seria buen remedio el mantenerte en la ocasion, aunque con menos frecuencia, sino el desviarla totalmente, en que á un mismo tiempo lograrás dos cosas, ambas importantísimas. La primera, la quietud y serenidad de tu conciencia; y la segunda, el dar alguna satisfaccion al público, á quien tambien ofendiste con tu mal exemplo. Sobre este principio, y que tu cómplice no te ha de sacar de el infierno, no solo te aconsejo como amigo, sino que entrañablemente te suplico, que con el pretexto de tus dependencias, vayas luego á visitar á la Vírgen del Brezo, que es milagrosísima, y aun el mismo retiro y soledad del sitio es muy considerable para el intento. Haz una confession general delante de aquella gran Me-

dianera, y piadosísima Abogada de los pecadores, y verás por experiencia quán otro vuelves á tu casa. Tambien juzgo por atencion christiana, y debida, el que manifiestes tu resolucion á esa muger, y la persuadas lo posible, á que execute lo mismo en este, ú otro Santuario; y si se enojase, como lo discurro, no te detengas, ni empeñes en convencerla, porque en vez de querer ganarla para Dios, puedes temer que te pierdas tú: Encárgote el valor, y la constancia, y pues sabes quanto deseo tu bien, espero que me avises de todo.

No hallaron gran resistencia tan útiles y amigables consejos, porque yá el Cielo habia hecho lo mas, ablandando, y disponiendo su obstinado corazon. Determinó el dia para su viage, nunca mas feliz; y obedeciendo á su amigo, fué por la noche á despedirse de la cómplice, en ocasion y circunstancia, en que expresándola el motivo, pudiese tambien cautelar

algun riesgo. Aquí se confirmó quán poderoso es en una muger qualquier afecto, ó pasion, pues quando debiera estimar la advertencia, ó á lo menos disimular su pertinacia, fué tan rabioso su enojo, que teniendo por desayre, y meditado desvíó, la que fué alta inspiracion del Cielo, le dixo con insolente impaciencia quanto se dexa discurrir de una muger apasionada; terminando su cólera con la general amenaza (en esta ocasion fatal profecía) de que estuviese muy cierto de que jamás la veria la cara.

A todo calló el buen Caballero, y madrugando otro dia, sin llevar criado llegó en dos jornadas y media al Convento del Brezo. No veia los instantes de llegar á la Sagrada Piscina de su anhelada salud, confesando él mismo que quanto mas se acercaba, tanto se aumentaba su alegría. Y aunque yá era hora de comer, antes atendió al consuelo de su Alma, yen-

do primero á adorar á la que iba á pedir. Luego que le descubrieron el hermoso Simulacro de la Virgen, se le asomaron las lágrimas de enternecido y gozoso, quedando desde entonces tan cautivo de su magestuosa belleza, que solo se acordaba de confesar, y llorar sus culpas, para poder verla y adorarla con interior limpieza, sin que le embarazase el rubor de su relaxada vida. Hizo confesion general, despues de tres dias de rocamiento, sin otros, que para el exâmen habia antes empleado; y siendo una alegría modesta uno de los afectos, y exteriores indicantes de la gracia, se conoció por el efecto su disposicion verdadera; pues él mismo ponderó, que habia yá algunos años que no sabia qué era alegría, ni regocijo cabal, aun quando mas entregado á sus feos embelesos. Notable doctrina, y desengaño para los mal divertidos.

Despidióse de María Santísima con sin-

gulares expresiones de agradecimiento y ternura, asegurando á los Monges, que á no hallarse con algunas obligaciones particulares y públicas, se quedaria perpetuo esclavo de la que le habia alcanzado su apetecida libertad. Antes de llegar á su lugar, como medio quarto de legua (segun despues avisó) preguntó á una Pastorcilla, qué habia de nuevo en el lugar? O juicios incomprendibles de Dios! Nada, señor, le respondió, sino que hoy enterraron á N. que era la que le habia dicho (sin prevenir el escarmiento) que no la habia de volver á ver la cara. Yá se discurre qual seria su susto y sentimiento al hacer memoria de la despedida, y ver un castigo del Cielo tan patente, aunque solo él sabia la amenaza; algo se consoló al saber despues, que aquella persona se habia confesado, y recibido los Sacramentos; pero aunque la Misericordia de Dios es tan grande, que

hácia nosotros excede, y se aventaja á su justicia, seria muy conveniente el tener presente este exemplar, y otros muchos, para que procurasen los distraidos, y obstinados no abusar de su clemencia, y acogerse al sagrado de el arrepentimiento, por medio de la que es consuelo de los afligidos.

Dixo un devoto experimentado, que solo con acordarse de María Santísima, y su inmaculada pureza, hallaba singular remedio contra todo feo insulto; y siendo cierto, en dictámen corriente de los Santos, que viviendo esta Señora en el mundo, causaba en quantos la miraban nobilísimos afectos; facilmente me persuado á que en su reverente memoria quedó substituido este influxo. A esto aludió Nuestro Padre San Bernardo, quando tanto nos exhorta á que en los furiosos combates de las tentaciones, en los peligros, en los trabajos, en las persecuciones, y desconuelos, no se nos cayga de la memoria,

ni de los labios esta gran Madre de Piedad; pues como la invoquemos devotos, ella nos volverá arrepentidos, como se vió en este feliz delinquente, y lo experimentarán todos los que deseosos de su salvacion solicitasen su amparo, á quien los Angeles y hombres alaben eternamente. Amen.



V E R S O S,

que en el Santuario del Brezo se cantan todas las noches en alabanza de
Nuestra Señora.

*P*ues á cantar tus loores
Nos dedicamos ahora,
Vuelve tus ojos, Señora,
A nosotros pecadores. *Ave-María.*

Del Brezo entre los horrores,

Entregada ya al olvido
 Fuiste un tesoro escondido,
 Descubierta por pastores:
 Cercada de resplandores
 Sed, como entonces, Aurora.

Vuelve tus ojos, &c. Ave-María.

Por mas que otro pueblo honores
 Te quiso dar, preferiste
 Al Brezo, donde volviste
 A repartir tus favores:
 Para que no los menores
 Por nuestras culpas ahora,

Vuelve, &c. Ave-María.

Los gemidos, los clamores
 Viven de aqui desterrados,
 Porque por Tí son curados
 Nuestros males y dolores:
 Para que mas superiores
 Gracias logre quien te implora,
Vuelve, &c. Ave-María.

De la muerte los rigores
 O se quedan en amago,

O con santa muerte el pago
 Les das á tus bienhechores:
 Para salir vencedores
 En esta temible hora,
Vuelve, &c. Ave-María.

Finezas mucho mayores
 Se ven en tu Templo augusto:
 De él sale el pecador justo,
 Los justos salen mejores:
 Para ser todos deudores
 De esta gracia que atesora,
Vuelve, &c. Ave-María.

Los rayos abrasadores
 Del Justo Juez á tus Aras
 Respetan, si nos amparas,
 Cesarán nuestros temores:
 Para evitar sus furores,
 Sed, Vos, nuestra Intercesora,
Vuelve, &c. Ave-María.

Con mil gracias interiores,
 Con mil visibles señales
 De tus devotos leales

Aumentas hoy los fervores:
 Para no ser inferiores
 Nuestra piedad corrobora,
Vuelve, &c. Ave-María.

Librad, pues hemos cantado,
 Dulce Madre, tus piedades,
 Los cuerpos de enfermedades,
 Y las almas de pecado. *Ry. Amen.*

Libradnos de peste y guerra,
 Y de todo mal libradnos;
 Dad tambien, y conservadnos
 Los frutos de mar y tierra. *Amen.*

Y pues haces tan notoria
 Tu piedad y tu eficacia,
 Dadnos aqui mucha gracia,
 Dadnos despues mucha gloria. *Amen.*

TABLA

DE LOS CAPITULOS

Y MILAGROS

QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

- C**ap. I. *Aparécese María Santísima á dos hermanos Pastores en la Villa de Cáceres, y les persuade á que busquen su Imágen en la Sierra del Brezo.* pág. 1.
- CAP. II.** *Descripcion de la situacion del Templo, y subida al Santuario.* 21.
- CAP. III.** *Venida prodigiosa á dicho Templo de Nuestra Sra. del Mar.* 28.
- CAP. IV.** *Fundacion y estado de la Co-
fradía de Nuestra Sra. del Brezo.* 35.
- CAP. V.** *Sacan á la Virgen de su Tem-
plo para colocarla en otro, y se vuel-
ve por tres veces al antiguo.* 41.

- CAP. VI. *Libra á un niño del poder del demonio, á quien le habia encomendado su padre.* 44.
- CAP. VII. *Gracioso milagro, á que concurrió la gran devocion de una muger.* 48.
- CAP. VIII. *Resucita dos veces á una niña, con raras circunstancias.* 50.
- CAP. IX. *Manda á dos niñas que la regalen con flores, y las anuncia el dia de su muerte.* 53.
- CAP. X. *Resucita á un hombre, á quien su muger habia encomendado á la Virgen.* 55.
- CAP. XI. *Resucita á un niño que se habia ahogado.* 59.
- CAP. XII. *Preserva la vida á una muger en las ansias de la muerte.* 60.
- CAP. XIII. *Da entero movimiento y salud á una muger tullida.* 61.
- CAP. XIV. *Hace que se fecunde una muger, abauzada en la edad.* 62.

- CAP. XV. *Restituye la salud á un enfermo, yá deshauciado.* 65.
- CAP. XVI. *Sana prontamente á otro enfermo.* 66.
- CAP. XVII. *Restituye la habla á una muger.* 67.
- CAP. XVIII. *Libra á un hombre de un manifiesto peligro.* 68.
- CAP. XIX. *Aparécese á una muger viuda, y la consuela en su afliccion.* 69.
- CAP. XX. *Sana á otra muger de la incurable hinchazon de una pierna.* 72.
- CAP. XXI. *Resucita á una niña estando yá para enterrarla.* 73.
- CAP. XXII. *Hace un milagro singular por la devocion de una muger.* 76.
- CAP. XXIII. *Restituye á un Cirujano la vista de un ojo, con singulares circunstancias.* 78.
- CAP. XXIV. *Resucita á una niña.* 83.
- CAP. XXV. *Libra á otra del fuego.* 84.
- CAP. XXVI. *Sana á una muger tullida.* 85.

- CAP. XXVII. *Castiga con piedad á un hombre , porque se mostró poco devoto.* 87.
- CAP. XXVIII. *Acredita con dos prodigios la gran fé de un devoto suyo.* 89.
- CAP. XXIX. *Sana á un tullido.* 90.
- CAP. XXX. *Libra á una niña de repetidos peligros.* 91.
- CAP. XXXI. *Sana á una muger de un carbunco.* 92.
- CAP. XXXII. *Avisa á otra muger que no execute un fuerte impulso de venganza.* 93.
- CAP. XXXIII. *Resucita á una muger, y la visita y consuela.* 96.
- CAP. XXXIV. *Sana á una Religiosa Francisca de una prolija enfermedad.* 98.
- CAP. XXXV. *Sana á otra Religiosa tullida, del mismo Convento.* 100.
- CAP. XXXVI. *Libra á un mozo de un continuo mal de corazon.* 101.
- CAP. XXXVII. *Libra á un Monge, y*

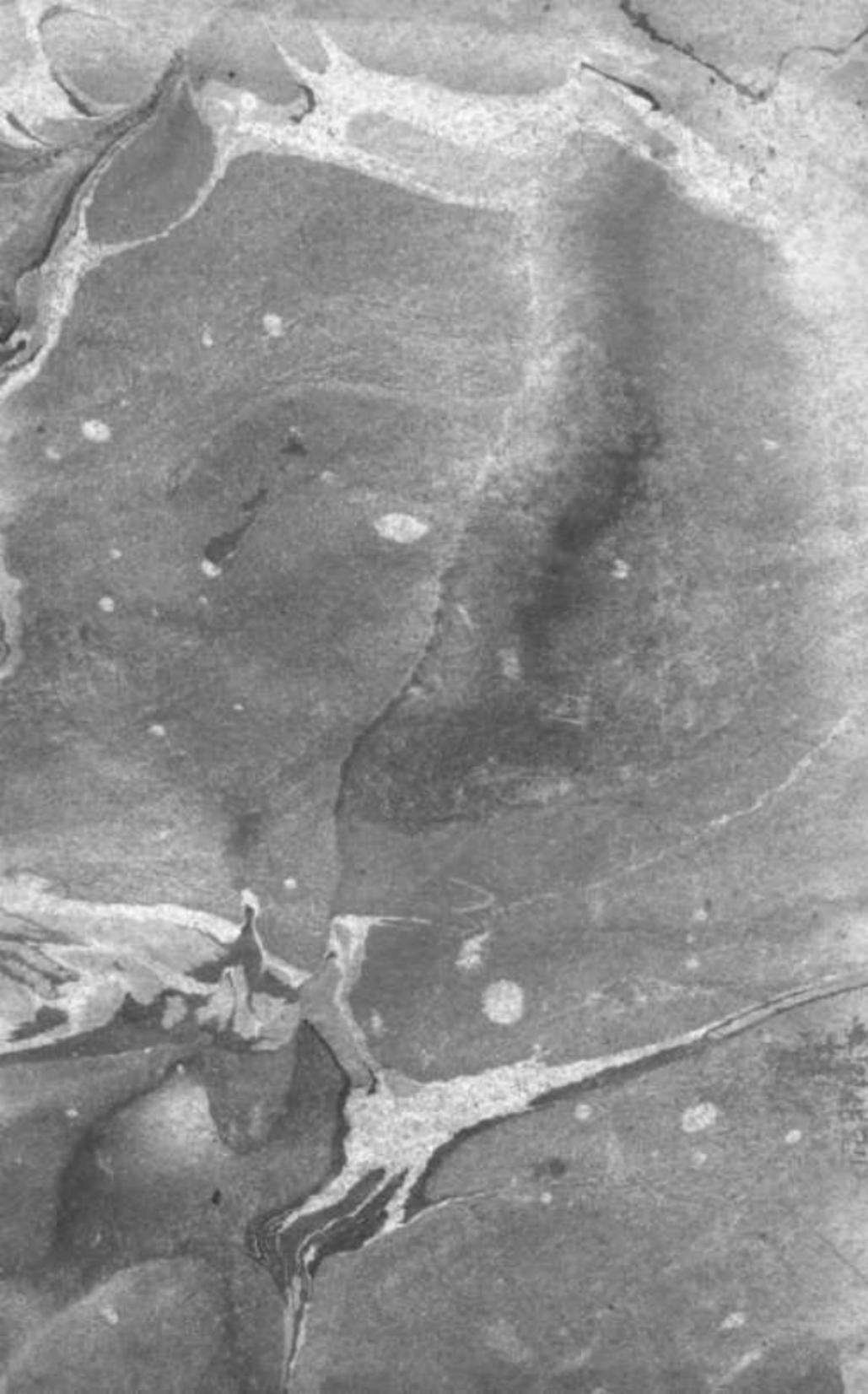
- otros criados de un manifiesto peligro.* 102.
- CAP. XXXVIII. *Defiende á un niño de un grave peligro de la vida. . . .* 103.
- CAP. XXXIX. *Sana á otra niña tullida.* 105.
- CAP. XL. *Libra á un niño de un accidente muy peligroso.* 106.
- CAP. XLI. *Libra á una niña de un gran peligro.* 107.
- CAP. XLII. *Libra á un muchacho de otro grande riesgo.* 108.
- CAP. XLIII. *Favorece á dos hombres que invocaron su amparo.* 109.
- CAP. XLIV. *Ampara á unas personas en una gran tempestad, y la larga conversacion que tuvo con una muchacha sobre este suceso.* 111.
- CAP. XLV. *Libra á otros hombres de una centella.* 122.
- CAP. XLVI. *Defiende á un hombre al caerse de un árbol.* 124.
- CAP. XLVII. *Libra á otro Sacerdote de un gran peligro.* 125.

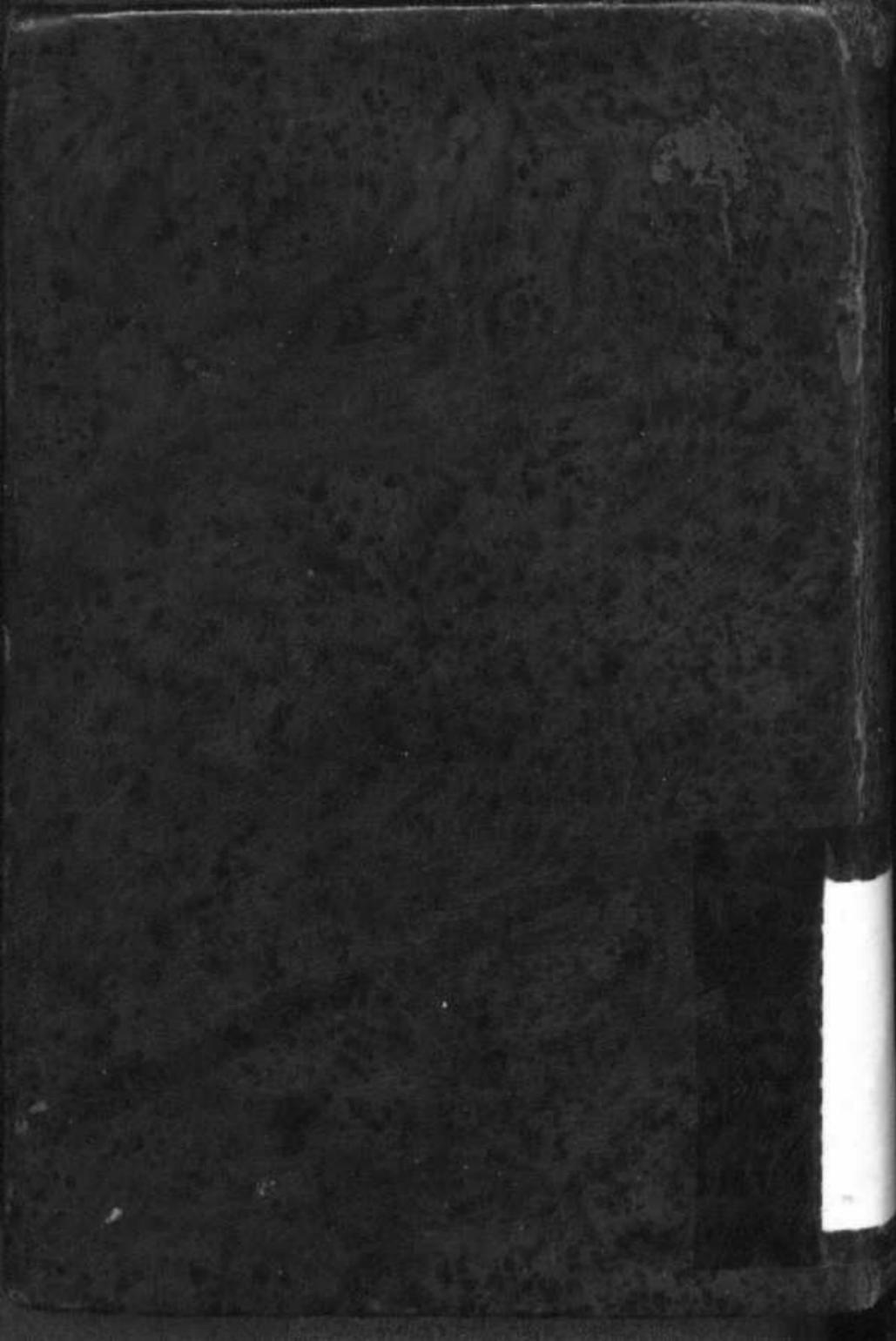
- CAP. XLVIII. *Sana prontamente á una niña de un golpe mortal.* 127.
- CAP. XLIX. *Conserva la vida á un hombre, á quien sepultó la nieve. .* 129.
- CAP. L. *Mejora de vida un Caballero por su piadosa intercesion.* 131.
- Versos, que en el Santuario del Brezo se cantan todas las noches en alabanza de NUESTRA SEÑORA. 141.

FIN.









STOKHOLM
DE NR. 51
DEL. 31 R

G 15446